



BLANCA MORAL

CRETINO

COLOSAL

SEXO SALVAJE Y AMOR VERDADERO
CON EL PLAYBOY MILLONARIO



CRETINO COLOSAL

Sexo Salvaje y Amor Verdadero con el Playboy Millonario



Por Blanca Moral

© Blanca Moral 2018.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Blanca Moral.

Primera Edición.

*Dedicado a Noelia,
por ser siempre mi fuente de inspiración.*

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis

ACTO 1

La ciudad de Houston Texas se había vestido de gala para recibir algunas de las celebridades más importantes del país. Un evento anunciado desde hacía seis meses atrás había convocado a los hombres y mujeres más importantes de la industria de la moda.

Y no solo las celebridades de este gremio habían hecho acto de presencia en el lugar, ya que, los millonarios más excéntricos del país no podían dejar de tener un lugar en uno de los desfiles de moda más cotizados que solían realizarse en el condado de Texas.

Este espectáculo se realizaría en la terraza del hotel McGregor, uno de los más lujosos y con instalaciones adecuadas para un evento de tal magnitud. Todos los detalles habían sido considerados durante la organización de este evento, pero nada había previsto una de las fallas eléctricas más graves que había tenido que afrontar los Estados Unidos. Esta deficiencia en el servicio y la falta de mantenimiento, habían generado uno de los apagones más serios que hubiesen tenido que afrontar las autoridades.

El 25% del país había quedado sin electricidad, deteniendo el funcionamiento del transporte eléctrico y sometiendo a una absoluta oscuridad a las más grandes ciudades de este país. Houston no se había salvado de ser parte de esta contingencia que amenazaba con estropear completamente un acontecimiento en el que se habían invertido miles de dólares.

En el elevador, dirigiéndose hacia la terraza del hotel McGregor, se encuentra Nathaniel Blake, quien revisa su reloj por última vez para asegurarse de que ha llegado a tiempo, justo antes de que las luces se apagaran completamente.

Mientras el hombre de 28 años se encuentra en el tiempo justo para llegar en el momento indicado, las luces del elevador se apagaron y este se detuvo abruptamente. Por fortuna, Nathaniel Blake no se encuentra solo, justo a su lado se encuentra una mujer de una edad similar, quizás un poco menos que Nathaniel, la cual grita desesperadamente al apagarse las luces.

— ¡Estamos atrapados! ¡Auxilio! ¡Sáquenlos de aquí! — Grita la mujer rubia de vestido rojo que acompaña a Nathaniel.

El hombre trata de tranquilizar a su acompañante, pero la mujer sufre de una claustrofobia inminente que la hace entrar en un estado de pánico

incontenible. Nathaniel coloca su mano sobre el hombro de la rubia, a quien escasamente puede ver, debido a la iluminación de su teléfono móvil que es extraído inmediatamente de su bolsillo.

Las luces de emergencia no funcionan, y los generadores eléctricos de respaldo tampoco pueden ser encendidos, involucrando a todos los presentes en una catástrofe de magnitudes colosales.

Nathaniel Blake es el hijo de un acaudalado millonario, el cual tiene inversiones en casi todos los mercados de bienes raíces del país. Julián Blake, el padre Nathaniel, ha sido uno de los inversionistas más importantes de ese evento, pero su edad y la falta de interés en presenciar un acto como ese, lo ha llevado a impulsar a su hijo asistir al mismo en representación de él.

Nathaniel Blake se encuentra en una situación en la cual no debería estar, para ese momento debería estar en algún bar de la ciudad, acompañado de un par de mujeres hermosas y con una botella de vodka en frente.

Tradicionalmente, así eran los sábados de este sujeto, a quien no le importaba gastarse un par de miles de dólares en mujeres y alcohol para acceder a una vida envidiable y que siempre se encontraba al extremo.

Pocas eran las relaciones conocidas de la Nathaniel Blake que habían durado más de un par de semanas, era un hombre que le gustaba explorar y conocer nuevas geografías de diferentes mujeres.

Para Nathaniel, era simplemente una completa pérdida de tiempo invertir su esfuerzo en llevar a la cama a una mujer más de dos veces. Con un universo repleto de mujeres de diferentes colores, etnias y culturas, Nathaniel tenía un catálogo infinito de dónde seleccionar a su próxima víctima. Siendo tan atractivo, apuesto y adinerado, las posibilidades para este sujeto eran incalculables.

Una media de ocho de cada 10 mujeres, terminaban en la cama con Nathaniel, siendo las otras dos aquellas que le llevan el desayuno a la cama al día siguiente. La vida perfecta para un hombre que no conocía el significado de la palabra “esfuerzo”.

Toda la fortuna de su padre quedaría en el poder de Nathaniel tras la muerte del viejo empresario, por lo que no se preocupaba por absolutamente nada que no fuese una botella del mejor vodka y un par de piernas en minifalda que terminarían abriéndose para él al final de la noche.

Pero, sus planes parecen haberse ido a la basura en medio de un evento inesperado como aquella falla eléctrica que lo había encerrado por completo en el elevador del edificio principal del hotel McGregor.

— Cálmate, pronto reestablecerán el servicio eléctrico. Saldremos de aquí. — Dijo Nathaniel, intentando controlar los nervios de la chica, quien se encuentra a punto de colapsar.

La rubia está sumamente nerviosa, no deja de llorar e intenta marcar una y otra vez con su teléfono móvil a alguno de sus amigos que se encuentran en el hotel. La falla es de magnitudes enormes, generando una falla en las comunicaciones que los ha dejado completamente aislados. La seguridad de las puertas, hace que la pareja se encuentre dentro de un búnker inmóvil del cual no podrán salir a menos que se restablezca el servicio.

— Créeme, estamos más seguros aquí adentro que en cualquier otro lugar. Tienes que calmarte. — Dijo Nathaniel Blake.

— ¡Moriremos asfixiados en este lugar! — Dijo la chica mientras golpeaba desesperadamente las puertas del elevador.

Nathaniel se acerca a la rubia y detiene sus manos para evitar que ésta se lastime.

— Cálmate, de otro modo empeorarás las cosas. Lo último que necesito a mi lado es una chica con una fractura en sus muñecas.

Pero, a pesar de que nada Nathaniel se encontraba en una situación bastante complicada, no era el único que estaba atravesando por un mal día, ya que en el tren subterráneo que se dirige directamente hacia el hotel McGregor, cientos de personas se han quedado atrapadas en medio de la desesperación de no saber qué es lo que realmente ocurre.

Una mujer en particular no encaja con su entorno, ya que su vestido largo, maquillaje perfecto, y cabello liso perfecto, de catálogo de revista, hacen que todos la observen con mucha curiosidad.

Son muy pocos los que aún pueden recordar el hermoso rostro de Savannah Vega, quien tan solo un año atrás se encontraba protagonizando uno de los eventos mundiales más populares.

Savannah Vega había sido nombrada miss universo en el año 2016, siendo el rostro más cotizado durante los siguientes meses. Pero el éxito de la joven de

25 años, había empezado a extinguirse progresivamente, quitándole toda posibilidad de recuperar su fama en algún punto.

Los contratos habían comenzado a desaparecer y las oportunidades habían vuelto inexistentes para Savannah Vega, quien no había podido mantenerse a flote después de haber acariciado el rostro del éxito de una manera tan especial.

Tan solo un año después, la chica había perdido su coche, estaba a punto de perder su residencia y se encontraba en el subterráneo, dirigiéndose hacia el hotel McGregor, intentando conseguir algo de dinero tras ser contratada como una de las animadoras de que el prestigioso show de la moda. Tiene que lidiar con las miradas de sujetos desagradables y el mal olor que se concentra en aquel lugar, mientras intenta mantener el glamour que la caracteriza.

Savannah desconoce en qué punto de su vida, la suerte simplemente la abandonó, dejándola simplemente con un cuerpo espectacular, un rostro hermoso y una cantidad de deudas impagables.

No había corrido con la suerte de haber conseguido un esposo millonario que se ocupará de ella, como había ocurrido con la mayoría de sus compañeras de concurso. Savannah había tenido que esforzarse hasta la última gota de sudor para conseguir lo que tenía, pero la fortuna simplemente había desaparecido.

Las puertas del subterráneo habían sido abiertas manualmente por miembros del equipo de mantenimiento del lugar. Todos los tripulantes tuvieron que abandonar el artefacto y continuar caminando hacia la salida de la estación. El peinado de Savannah amenazaba con arruinarse y sus tacones tuvieron que ser extraídos y llevarlos en su mano.

Era muy extraño para todos los tripulantes del tren subterráneo, ver con una mujer tan exuberante tenía que caminar descalza por las vías laterales del túnel, mientras algunos la empujan para rebasarla. Savannah Vega detesta absolutamente todo aspecto de lo que se ha convertido su vida, pero es una mujer que no conoce el significado de rendirse.

Después de 20 minutos de encierro, Nathaniel Blake había conseguido entablar una conversación normal junto a la chica, de quien al menos ya sabía el nombre. Se trataba de Adriana Connor, la hija de un millonario empresario en una situación bastante similar a la de Nathaniel.

Era como si dos gotas de agua se hubiesen encontrado en el mismo punto, dos personas completamente diseñadas para gastar dinero de manera desmedida y disfrutar de los placeres de la vida.

Al encontrarse con una persona tan similar a él en una situación tan peculiar, Nathaniel consideró que aquello no podía tratarse de una simple casualidad. Aprovechándose de la oscuridad y la soledad en la que se encontraba la pareja, completamente aislados, Nathaniel decidió iniciar sus métodos de seducción para llevar a la chica a una situación extrema.

Adriana nunca había estado encerrada en un elevador con un extraño, mientras que, Nathaniel buscaba la manera de introducir a la chica en un juego atrevido en el cual pudiesen romper las reglas de aquel sofisticado lugar.

Mientras conversan sobre algunas de sus aventuras sexuales más alocadas, Nathaniel se aprovecha de la absoluta oscuridad e introduce una de sus manos en la entrepierna de la chica.

El caballero se arriesga a recibir un fuerte golpe en el rostro y que la chica comience a gritar, pero conoce sus tácticas y sabes que, después de todo el tiempo que han conversado, Adriana es una chica fácil.

El sexo por diversión parece ser la actividad favorita de estos dos personajes, quienes se encuentran inmersos en una atracción mutua que les permite avanzar rápidamente en su juego. Adriana, al sentir la mano del caballero tocando sus muslos, siente un leve cosquilleo en su estómago.

— ¿Parece que te gusta ir rápido? — Dijo Adriana.

— No me gusta perder tiempo. — Respondió Nathaniel, mientras dirige su mano hacia la zona genital de la chica.

Al ver que no hay ningún tipo de interrupción por parte de la mujer, Nathaniel continúa su viaje directamente hacia la zona prohibida de la rubia que recién acaba de conocer.

La sorpresa de Nathaniel es tremenda al encontrarse con que la chica no lleva ropa interior. Puede palpar la suave y tersa piel de la vagina de la chica completamente depilada. Su textura le permite deslizar sus dedos con facilidad, sintiendo su elevada temperatura.

— Sin ropa interior.... Justo como me gustan. — Dijo Nathaniel Blake,

mientras se acerca a los labios de la chica.

Adriana separa levemente sus muslos y se inclina antes de subir su vestido hasta la cintura.

— Házmelo rápido. No tenemos toda la noche. — Dijo Adriana.

El resplandor generado por la pantalla del móvil de Nathaniel era la única iluminación que tenían de aquel lugar. El hombre baja rápidamente su cremallera y extrae su pene erecto para introducirlo dentro de la chica.

Mientras la penetra, Adriana cuenta con una gran masa muscular en sus glúteos, lo que permite al Nathaniel sujetarse ellos como una especie de plataforma. Rebota una y otra vez contra ella, haciendo que el rostro de la chica quede completamente plasmado contra la puerta del elevador.

El miembro de Nathaniel es extraído una y otra vez, saliendo cada vez más húmedo por los fluidos de Adriana. Ha sido algo más fácil que cualquier experiencia que haya tenido en el pasado con otra mujer.

Ambos sabían exactamente lo que querían, y después de algunos minutos de encierro, el aburrimiento los había llevado a comportarse como seres completamente irracionales. Nathaniel acaricia los pechos de la voluptuosa, los cuales han sido operados con una perfección y maestría admirables.

Acaricia los pezones de la rubia mientras esta mueve sus caderas para satisfacer al hombre. Sexo rápido y desesperado se desarrolla en aquel lugar, ya que no saben en qué momento el servicio eléctrico será reestablecido e interrumpirá su encuentro.

Las piernas de Adriana comienzan a temblar, mientras su mano sujeta el muslo de Nathaniel, incrustado sus largas uñas pintadas de rojo carmesí en él. La chica está experimentando un orgasmo intenso que la hace llevar sus ojos a blanco.

Acto seguido, Nathaniel extrae su miembro y se masturba sobre los glúteos de la chica, expulsando todo su semen sobre la superficie de la piel la hermosa mujer, quien limpia la zona con una pequeña toalla antes de arreglar su vestido y continuar como si nada hubiese pasado.

Un par de horas después de estar encerrados en aquel lugar, el servicio eléctrico había sido reiniciado. El resplandor encandila los ojos de Nathaniel y Adriana, quienes finalmente pueden verse claramente uno al otro.

No había lugar para el arrepentimiento después de lo que había pasado entre estos personajes, quienes sonríen al verse claramente de forma mutua. El elevador comienza a moverse una vez más, mientras Adriana saca de su bolso un pequeño trozo de papel para anotar su número telefónico y dárselo a Nathaniel. Esto será completamente absurdo, ya que, para Nathaniel, la chica ha pasado a ocupar la categoría de descartables.

— Puedes llamarme cuando lo desees. — Dice la chica mientras entrega el trozo de papel a su compañero.

Nathaniel decide guardar la nota en su bolsillo, pero es evidente que no pasarán demasiados minutos antes de que lo deje caer al suelo de una forma discreta en su camino al escenario.

— Ha sido un placer conocerte, Adriana. Quizás volvamos a encontrarnos durante la noche. — Dijo Nathaniel mientras observa como la puerta del elevador se abre lentamente.

El caballero abandona el artefacto mientras acomodaba su traje. Deja atrás a la chica que le ha brindado placer sexual durante esa noche y una buena dosis de adrenalina, pero es momento de mezclarse entre la alta alcurnia de la ciudad y disfrutar de la fiesta.

El lugar está repleto de mujeres hermosas, ex modelos, actrices y mujeres caza fortunas que fácilmente se irían a la cama con Nathaniel al finalizar la noche. Dejando atrás el episodio de Adriana, Nathaniel se dispone a ser parte de un evento en el cual, posiblemente encontrará algo más interesante que unas curvas infartantes o unos labios deliciosos.

El evento da inicio, y una hermosa mujer dirige sus palabras al público, pidiendo disculpas por las contrariedades que habían tenido que afrontar aquella noche. En ese instante, Savannah Vega entra al lugar, observando como una mujer muy similar a ella ocupa su lugar como animadora del espectáculo. El retraso de Savannah Vega le ha costado el empleo, algo que nos resulta ser muy conveniente en medio de la situación financiera en la que se encuentra la mujer.

— ¡Maldición! — Exclamó la bella mujer mientras dirigía su mirada en busca del bar del lugar.

ACTO 2

Savannah había acariciado el sueño que una gran mayoría de niñas cosechaban durante su infancia. Después de haber tenido la oportunidad de convertirse en una de las mujeres más importantes del mundo, durante un periodo de tiempo muy corto, Savannah no tenía la menor idea de cómo continuar. Sus oportunidades simplemente comenzaron a desaparecer hasta dejarla en el olvido de los medios.

Durante el periodo en el cual se mantenía en constante aparición en los programas de televisión, invitaciones inesperadas a eventos importantes, sus cuentas bancarias se mantenían al límite, pero estas cifras comenzaron a disminuir rápidamente después de entregar la corona a su sucesora.

Savannah había entrado rápidamente y de una manera vertiginosa en ese grupo de personas que después de un breve éxito, caen en un hoyo negro en el cual pasan a ser olvidados para siempre.

Pero, a pesar de que el éxito de Savannah había sido fugaz, el verdadero fracaso que estaba experimentando, se lo debía a ella misma, pues había comenzado a boicotear su propia carrera considerando que no tenía más talento que una bonita sonrisa. Nada más alejado de lo cierto, ya que, era una mujer hermosa e inteligente que podría adaptarse a cualquier tarea sin ningún inconveniente.

El dinero que había llegado de una manera fácil gracias a los patrocinadores que se peleaban por mantener su rostro representando a sus marcas, había desaparecido, dejando a Savannah en una situación financiera atemorizante.

Esta le quitaba el sueño cada noche y la mantenía en un estado de depresión latente durante sus días, sin hablar del insomnio que le había generado unas ojeras de muerte.

Aquella llamada que había recibido ese jueves por la tarde, después de tomar un baño de espuma, le había devuelto las esperanzas de recuperar su antigua vida, pero las cosas no salieron como ella aspiraba.

Savannah había descubierto drásticamente, que no era imprescindible, ya que su rostro y su actitud podían ser sustituidas rápidamente por cualquier otra mujer que superará los filtros de quienes la habían contratado.

Los organizadores habían decidido no esperar más, ya que el grave retardo en el tiempo que había sufrido Savannah, comprometía el desarrollo de un espectáculo de alto prestigio y reconocimiento en el país.

Era indescriptible la sensación de vacío y desagrado que sintió Savannah al entrar al lugar y ver como una chica que jamás había visto, ocupaba su lugar y realizaba su trabajo, ganándose su dinero y robando su sueño.

Era la oportunidad perfecta para volver a la palestra pública, pues todos los medios estarían sobre ella y su rostro estaría una vez más al alcance de todos. Eran planes que habían quedado calcinados completamente, justo en el segundo en el que ingresó a la sala de eventos y vio como sus expectativas se desmoronaban.

Era muy difícil para Savannah poder controlar sus gastos, era adicta a los zapatos y no podía controlarse con su tarjeta de crédito. Una colección absurdamente extensa ocupaba su guardarropa, sabiendo que más de la mitad de estos zapatos jamás se los había puesto ni siquiera una sola vez.

Savannah gastaba su dinero de manera irresponsable, siendo este uno de sus principales problemas y uno del que no estaba segura si llegaría a salir en algún punto. Si entraba un par de miles de dólares a su cuenta, Savannah estaba dispuesta a gastar el doble, entrando cada vez más profundo al abismo del cual no podría salir sola jamás. Con sus cuentas en bancarrota, y su casa hipotecada, Savannah se encuentra en una situación bastante comprometida.

El amor no ha sido parte de la ecuación de su vida, un fracaso tras otro no le han dejado otra opción más que acostarse con uno que otro sujeto de manera casual. El sexo en su vida es primordial, algo indispensable, la alimenta y le da razones para continuar, pero su irresponsabilidad y descontrol, cada vez la hunden más. El pago que recibiría por su trabajo en este evento se traduciría como el pago de alguna de sus deudas más importantes.

Al haber perdido el empleo, Savannah sabe perfectamente que se encuentra en graves problemas. Conoce un par de soluciones, las cuales no son nada agradables y no forman parte del esquema bajo el cual actuaría en medio de una crisis. Ha recibido múltiples ofertas de cambiar sexo por dinero, pero Savannah no está dispuesta hacer parte de una actividad que degradaría completamente su existencia.

Absolutamente deprimida y devastada, Savannah no encuentra otra solución

más que dirigirse al bar del hotel a tomar un poco de licor para apaciguar el dolor y la frustración que experimenta en ese momento. Siente unas ganas increíbles de subir al escenario y acabar con el evento, haciendo un espectáculo completamente vergonzoso.

Hace un esfuerzo sobrehumano para contenerse y no ir a golpear en el rostro directamente al sujeto que la había contratado y que, ahora había pasado de ella como si hubiese sido un trozo de papel higiénico desechable.

La hermosa mujer de cabello negro liso hasta la cintura y vestido largo, camina directamente hacia el bar, el cual se encuentra considerablemente lleno debido a la cantidad de turistas y asistentes que han acudido al evento.

Tras sentarse en la barra completamente sola y sin esperar ningún tipo de compañía, Savannah solicita al encargado su bebida favorita.

— Quiero vodka en las rocas. — Indicó Savannah, mientras coloca su bolso sobre la barra y retocaba un poco su maquillaje.

Era evidente de que, en medio de aquel momento desagradable, Savannah no podría evitar dejar salir un par de lágrimas, las cuales habían comprometido la perfección de su maquillaje.

Mientras la chica da algunos retoques para volver hacer la estrella que iluminaba aquella noche, el encargado coloca el vaso con hielo frente a ella y lo llena completamente con el fluido cristalino.

Este elixir llevará a Savannah a un estado mucho más satisfactorio del que se encuentra en ese momento. Justo en el momento en el cual el encargado termina de llenar el vaso, Savannah no tarda ni un segundo en tomarlo y beber el contenido de este hasta el fondo.

— Llénalo de nuevo. — Dijo Savannah mientras golpeaba la superficie de la barra con el vaso.

El encargado sonrió, mostrando cierta impresión ante las habilidades de la chica para ingerir licor. Su labor principal era obedecer las órdenes de la chica, por lo que llenó una segunda vez el vaso de la hermosa mujer, la cual ya había terminado con su maquillaje y había decidido enfocar su atención en el resto de los presentes en el bar.

Mientras su mirada escanea cada uno de los sujetos que se encuentran cerca de ella, lleva nuevamente el vaso de cristal a su boca e ingiere el contenido de

un sorbo por segunda vez.

Savannah parece estar decidida embriagarse totalmente aquella noche, su manera de beber no la dirigirá a ninguna parte, más que a algunos problemas si continúa actuando de esa forma.

El encargado se siente un poco responsable al servir una y otra vez los tragos de la chica, quien ya ha comenzado a desinhibirse y su comportamiento es totalmente diferente al que tenía cuando arribó al lugar. El sonido de una de las sillas ubicadas a un lado de Savannah, llama a su atención, haciéndola voltear inmediatamente.

Puede ver a un sujeto rubio, con el rostro perfectamente afeitado y muy atractivo sentarse solo a unos cuantos centímetros de ella. Por alguna razón, Savannah siente algo de nervios al estar tan cerca de un sujeto como este, es la primera vez que experimenta una sensación similar. Intenta no demostrar su actitud insegura con el sujeto, pero su mirada fija en el vaso la delata.

Se trata de Nathaniel Blake, quien se ha aburrido de las monótonas conversaciones que se llevan a cabo en el salón de eventos, en donde se encuentra rodeado por empresarios y hombres de negocios.

Las mujeres que pueden ser un blanco fácil, están sobre el escenario, así que, gasta un poco de tiempo en el bar mientras estas espectaculares mujeres se desocupan y puede acceder a ellas.

Nathaniel puede observar detalladamente a la chica sentada a su lado, la cual luce muy atractiva como para estar sola en un bar a esas horas de la noche. Con la intención de romper el hielo, Nathaniel hace un comentario inocente para iniciar una conversación con la solitaria mujer.

— Tus pensamientos deben estar muy interesantes. Daría lo que fuese por estar dentro de tu cabeza en este momento. — Dijo Nathaniel.

Savannah fingió estar muy concentrada y despertar de repente, dirigiendo su mirada hacia los ojos de Nathaniel Blake para encontrarse con azul profundo que la cautivó de manera inmediata. Nathaniel extendió su mano para tomar la de la chica, quien se vio enormemente impresionada ante el atractivo del rostro de Nathaniel.

— Soy Nathaniel Blake. Es un placer conocerte. — Dijo el caballero.

— Soy Savannah Vega, no suelo venir mucho a este lugar. Es por esto que

me encuentro sola. — Respondió la mujer

El comentario no tenía mucho sentido, pero el olor a licor que expedía Savannah, delataba completamente su estado en ese momento.

— Pensé que esperabas a alguien. Una mujer como tú no debería estar sola.
— Comentó Nathaniel.

Al ver la vulnerabilidad que demostraba Savannah, Nathaniel vio un blanco fácil en la chica, quien se ajustaba perfectamente al esquema de mujer con la que se iría a la cama sin ningún tipo de problemas.

Era posible que, la búsqueda de diversión de aquella noche hubiese terminado, siendo Savannah Vega la víctima que terminaría en el suave colchón de la cama de Nathaniel Blake si todo salía como él esperaba.

Era la primera vez que el caballero veía un rostro tan perfecto en una chica, estaba acostumbrado salir con mujeres hermosas, pero rara vez había quedado cautivado de la forma en que había sido atrapado por las facciones de Savannah.

La chica tenía una mezcla perfecta entre una genética árabe y latina, la cual se había combinado perfectamente en su ADN para proporcionarle rostro, un color de piel y una figura prácticamente perfectas.

Había sido uno de los rostros más reconocidos en los medios de comunicación hacía un año atrás, pero Nathaniel estaba en completo desconocimiento de quién era su acompañante de esa noche.

Este desconocimiento acerca de cuál era el pasado de Savannah Vega, lo colocaba en cierta ventaja con la mujer, ya que esta estaba cansada de los aduladores que solían acercarse a ella simplemente por su logro de convertirse en Miss Universo 2016.

Muchos hombres solían hacerle ofertas impresionantes para que estuviese con ellos, pero solo la veían como una especie de trofeo que levantaban orgullosamente mientras hacían alarde de que la mujer que los acompañaba había sido una Miss Universo.

Savannah solía arrepentirse en algunos momentos de depresión sobre el hecho de haber participado en ese certamen. Se había convertido en una medalla, un pedazo de carne que simplemente era visto con deseo por el hecho de ser etiquetada como una de las mujeres más bellas del mundo por

una organización que no veía más allá de lo que realmente era la chica.

Al verse allí sentada con un hombre que se mantenía interesado en ella sin saber quién era realmente, la atención de Savannah comienza a crecer por Nathaniel Blake.

Es un hombre interesante, atractivo y gracioso, con el cual ha compartido un par de horas y ha sido suficiente tiempo como para saber que es un hombre agradable, pero de cuidado. No es del estilo de sujeto adulator que suele conquistar a las chicas con palabras falsas.

Nathaniel es un hombre directo, el cual puede llevar a una mujer a un estado de excitación tal, que fácilmente podría follarla en ese mismo lugar delante de todos. Savannah experimenta una sensación muy agradable al compartir palabras con Nathaniel, quien ha comenzado a aburrirse de estar en ese lugar.

— Creo que deberíamos ir a otro lugar. Estoy comenzando a asfixiarme con tantos empresarios arrogantes en este sitio. — Dijo Nathaniel.

— Y, ¿qué te hace pensar que quiero irme de aquí contigo? — Respondió Savannah.

— Es una buena respuesta... Me gusta. — Comentó el caballero con cierto interés.

Nathaniel no estaba acostumbrado a las negativas, generalmente tenía que quitarse de encima a las chicas, las cuales se mostraban generalmente interesadas en su dinero más que en su atractivo físico.

Era un hombre adinerado, que no tenía ningún tipo de limitaciones en utilizar su dinero para la diversión. Esto lo había arrastrado a involucrarse con mujeres que le habían generado más problemas que satisfacción.

— Era una broma, yo también estoy harta de estar aquí. Vamos a donde deseemos. — Dijo Savannah mientras se ponía de pie.

La gran cantidad de licor que tenía en la sangre, generó un intenso mareo y una inestabilidad en sus piernas que la llevó directamente hacia el suelo. Las manos de Nathaniel se interpusieron en el momento preciso, justo antes de que la rodilla de la chica golpeará contra la superficie sólida del suelo de terracota.

En ese preciso instante, la chica aprovechó la oportunidad para disfrutar de la nota del perfume de Nathaniel, el cual era muy intenso y penetrante, algo

que le encantó.

— Debes tener cuidado. No quiero que nuestra cita termine en la sala de emergencias. — Dijo Nathaniel mientras sonreía.

— ¿Cita? — Preguntó la chica.

Nathaniel sonrió e intentó evadir el comentario.

— Vamos al casino, probaremos si puedes traerme algo de suerte. — Comentó Nathaniel mientras ayudaba la chica a estabilizarse.

Ubicados frente a la mesa de Blackjack, Nathaniel se encuentra acompañado de su amuleto de la suerte de esa noche. La hermosa mujer no tiene la menor idea de cómo se desarrolla el juego, pero se encuentra acompañando a su nuevo amigo.

Los tragos no terminan de llegar uno tras otro a la mesa, y Savannah los ingiere sin ningún tipo de limitación. Su estado etílico es muy alto, pero no ha llegado al punto del descontrol y locura.

Nathaniel mueve sus piezas de manera precisa para llevar a la chica a un punto en el que pueda controlarla y dominarla fácilmente, ya que aún se muestra un poco a la defensiva.

Nathaniel es fanático de los juegos de casino, y aunque ha gastado una gran fortuna en ellos, también ha recuperado gran parte de la misma, algo que le genera una gran diversión y una adrenalina incomparable.

Mientras juega una mano tras otra, los números comienzan a ascender para el joven millonario, quien parece haber acertado con la idea de haber llevado a Savannah Vega al casino. La chica ve múltiples oportunidades de ganar dinero por todas partes, viéndose tentada a gastar los pocos dólares que le quedan en su cuenta para poder ganar algo aquella noche.

— Quiero que tomes las cartas tú, quizás puedas darme algo de suerte. — Comentó Nathaniel mientras acarició la espalda de la chica.

Al sentir las manos del caballero sobre su piel, Savannah experimentó un escalofrío increíble. Accediendo a la petición del hombre. Las manos de la chica tomaron las cartas y se mostró una mano perfecta de Blackjack. El hombre no pudo ocultar su alegría al haber ganado 20.000 dólares en un segundo.

— ¿Ganamos? — Preguntó Savannah.

— Claro que ganamos. Vaya cantidad de suerte que me has traído Savannah Vega. — Comentó Nathaniel mientras besaba a la chica en la mejilla.

El beso dejó a la mujer completamente desconcertada, ya que le había agradado enormemente.

20.000\$ no representaban una gran ganancia para Nathaniel Blake, pero era más de lo que ya ganado en el último mes, en el cual había perdido el doble de esta cantidad.

— Esto tenemos que celebrarlo, conseguiré una botella de champagne e iremos a la piscina. — Dijo Nathaniel mientras caminaba hacia la zona del bar.

Savannah se encuentra completamente vulnerable ante los deseos de Nathaniel, quien realiza un movimiento tras otro para permanecer junto a la chica. De alguna u otra forma, la compañía de Savannah se ha hecho muy agradable para Nathaniel, quien comienza experimentar una sensación muy satisfactoria al encontrarse con la chica.

ACTO 3

Mientras se encuentran a la orilla de la piscina, la pareja comparte una botella de espumoso champagne, en medio de bromas y comentarios jocosos que hacen reír descontroladamente a Savannah.

La chica no recuerda cuando fue la última vez que disfrutó de una conversación con un hombre de la manera en que lo había hecho junto a Nathaniel Blake. Es un hombre muy suspicaz y con una mentalidad rápida que la hace sentir muy agradada con su compañía.

Es la primera vez que está con un hombre con el cual no se siente observada como si fuese una presa de carne que será devorada en cualquier momento. Nathaniel Blake ha sabido disimular su atracción y deseo por Savannah Vega, quién es una mujer ardiente y sensual que ha comenzado a enloquecerlo durante su estadía en la piscina. La chica se ha quitado los tacones y se han sentado en el borde de la piscina, mientras esta juega con sus pies en la superficie del agua.

Periódicamente, levanta con su dedo pulgar un poco de agua, como si se tratara de una pequeña niña inocente disfrutando de un día de verano. Nathaniel se encuentra completamente embelesado con la belleza de la chica, la cual se resalta enormemente con la iluminación del lugar.

Es muy difícil para el caballero tratar de controlar sus impulsos al ver a la mujer completamente vulnerable frente a sus ojos, pero debe hacer un esfuerzo sobrehumano para no arruinar la ocasión.

Savannah Vega comienza a preguntarse cuáles son las verdaderas intenciones de Nathaniel, quien simplemente se ha mantenido su lado durante toda la noche sin ninguna muestra de interés más que el de su compañía. Nathaniel no ha tenido algo parecido a eso en mucho tiempo, ya que generalmente termina con las mujeres en la cama unos pocos minutos después.

Ese proceso de conocerse e intentar mantener una conversación, había desaparecido de la vida de Nathaniel Blake, siendo Savannah Vega quien le recordaría como era ese proceso.

La chica intenta evadir todo lo que tenga que ver con su pasado, tratando de mantener conversaciones que tienen que ver con la vida complicada e interesante de Nathaniel Blake.

Disfruta escuchar las historias alocadas acerca de sus viajes por todo el mundo, sintiendo una gran curiosidad por saber cómo sería vivir una experiencia como esa. El éxito y la fortuna de Savannah Vega habían sido tan fugaces que no había tenido la oportunidad de disfrutar de ella.

Después de unas horas sentados frente a la piscina, Savannah ya había perdido completamente el control, poniéndose de pie y jugando por todo lugar como si se tratara de una chica completamente demente.

Corría de un lado a otro impulsando a Nathaniel Blake a que la atrapara, todo un juego de niños que terminaría muy pronto. La chica realizó un mal cálculo al momento de detenerse en la orilla de la piscina, resbalándose con la superficie húmeda del borde y cayendo abruptamente al agua.

Este acto generó una risa incontenible en Nathaniel Blake, quien vio como la chica había tocado fondo en la piscina. Pensó que todo se trataba de un acto inocente y que una mujer como Savannah Vega podría salir de esa situación sin ningún tipo de problema.

Nathaniel se quitó la chaqueta para cubrir la chica una vez que saliera el agua, pero había tardado mucho más tiempo del que esperaba. Savannah estaba demasiado ebria como para saber lo que está ocurriendo, por lo que, ante los ojos estupefactos de Nathaniel Blake, la chica había comenzado a ahogarse.

No era muy buena nadadora, por lo que fácilmente habría muerto allí si no hubiese sido por el acto rápido de Nathaniel, quien se quitó el calzado y se introdujo al agua rápidamente para extraer a la chica.

Savannah había tragado suficiente agua como para haber perdido el conocimiento, siendo extraída del agua rápidamente por Nathaniel Blake, quien se encontraba solo en aquel lugar. No había nadie a quien solicitarle ayuda o apoyo, por lo que tendría que actuar si quería salvar la vida de Savannah Vega.

Practicando los primeros auxilios, Nathaniel se coloca sobre la boca de la chica y comienza a proporcionarle respiración artificial, presionando su pecho, una y otra vez para tratar de extraer el agua de sus pulmones.

Nuevamente vuelve hacer contacto con sus labios, pero esta vez recibirá una sorpresa inesperada por parte de la chica. Las manos de Savannah se colocan sobre el rostro de Nathaniel Blake mientras su lengua se introduce en la boca

del sujeto.

Todo se ha tratado una completa broma por parte de la chica, quien ha visto la oportunidad de poder besar al sujeto en unas condiciones en las cuales ella no provocaría el contacto. Nathaniel se molesta al principio, al ver como Savannah ha jugado con algo tan serio.

— Realmente me asustaste. Pensé que habías muerto. No debiste hacer eso.
— Dijo Nathaniel.

Savannah se siente un poco apenada por el comportamiento tan vergonzoso que ha tenido, pero ha disfrutado enormemente el beso de Nathaniel Blake, y eso es algo que el caballero no podrá robarle jamás.

— Lo siento realmente quería besarte. — Dijo Savannah con algo de vergüenza.

El caballero caminó directamente hacia ella de una forma violenta y le proporciona un beso tan intenso que la chica prácticamente se quedó sin respiración.

— Espero que este beso haya sido mucho más agradable que el anterior. — Comentó Nathaniel.

La chica sintió que hubiesen encendido una llama dentro de ella, liberando sus comportamientos más salvajes desde lo más profundo del ser primitivo que habitaba dentro de ella.

Savannah dejó caer las tiras que mantenían el vestido sujetado a su cuerpo, el cual cayó al suelo dejándola en ropa interior. Nathaniel mira alrededor para asegurarse de que nadie los estaba observando, y al darse cuenta de que estaban solos, se quitó la camisa.

Después de quitarse el pantalón, ambos entran a la piscina llevando únicamente su ropa interior. La primera en deshacerse de la parte inferior de esta fue Savannah, quien estando dentro del agua levantó la pequeña pieza de ropa sobre su cabeza, le proporcionó algunas vueltas y la lanzó fuera de la piscina. Este acto fue imitado por Nathaniel Blake, quien se quitó su ropa interior negra para lanzarla hacia la misma ubicación hacia donde ha caído la de Savannah.

Ambos se acercaron y comenzaron a besarse intensamente, mientras sus manos reconocían sus cuerpos poco a poco. Las ansias de Nathaniel de

acariciar los glúteos de la chica ya no pudieron esperar más, recorriendo desde su espalda hasta la parte baja y posándose sobre los voluptuosos glúteos de la hermosa Savannah Vega.

La chica rodeó con sus piernas la cintura de Nathaniel, sintiendo como el erecto pene del caballero chocaba contra su vagina una y otra vez mientras ambos flotaban en el agua.

No eran capaces de decir una sola palabra, mientras Nathaniel se encontraba completamente impresionado por la belleza de la compañera, Savannah sentía algo de vergüenza al comportarse de esa forma con un hombre que hasta el momento era parcialmente un extraño.

Pero, aun así, se halla completamente satisfecha de haberse introducido en una situación como esa, en la que se involucraba con un hombre espectacularmente atractivo y muy gentil.

Nathaniel besa los labios de la chica con mucha sutileza, degustándolos uno a uno y obteniendo las dosis exactas de satisfacción al sentir la carnosa piel de los labios de la chica.

Sus lenguas juegan y se entrelazan de manera traviesa mientras Nathaniel se escapa periódicamente hasta el cuello de la chica y lo succiona con mucha intensidad. A Savannah no le preocupan las marcas que puedan quedar de aquel encuentro, está muy ebria como para poner resistencia ante algo que le genera tanta satisfacción.

El caballero no puede esperar más y sujeta su pene para comenzar a frotarlo contra el clítoris y la zona genital de Savannah. La joven está temblorosa y se estremece al sentir el juego previo antes de ser penetrada, disparándose su adrenalina para experimentar una sensación que nunca antes había vivido

La lengua de Savannah comienza a jugar dentro de la oreja de Nathaniel, quien cierra sus ojos para disfrutar de la experiencia tan satisfactoria que le está proporcionando su compañera.

Las manos delicadas de Savannah sujetan el cuello del caballero para obtener una estabilidad suficiente, mientras flota junto al hombre dentro del agua. Ambos parecen escuchar que alguien se acerca, por lo que se sumergen rápidamente dentro del agua. A pesar de los minutos de tensión, no pueden parar de devorarse mutuamente, besándose debajo del agua y acariciándose traviesamente.

Se trata de uno de los encargados del lugar, quien, al ver todo el desorden de ropas tiradas por todo el suelo y una pareja dentro de la piscina, decidió ignorar el escenario y retirarse de allí, permitiendo que la pareja se divierta a sus anchas sin ninguna interrupción.

Nathaniel y Savannah emergen del agua para tomar aire y verificar que nadie los observa, continuando con el acto como si nada hubiese pasado. Finalmente, Nathaniel decide introducirse dentro de la chica, penetrándola una y otra vez sin dejar que esta tenga un respiro en medio del placer que le proporcione.

Savannah se mueve sin contemplaciones sobre el miembro del hombre, buscando extraer la última gota de semen del caballero. Las dimensiones de Nathaniel superan cualquier expectativa que hubiese tenido la chica, quien recibe dentro de sí un trozo de carne que nunca hubiese imaginado que entraría en ella. La temperatura del agua es cálida, y las ondas viajan por toda la masa de agua mientras la pareja se sacude violentamente dentro de ella.

Los brazos de la chica se aferran fuertemente al cuerpo de Nathaniel, mientras este hace su mayor esfuerzo por mantener un ritmo constante y veloz. Ambos se miran fijamente a los ojos mientras experimentan una leve cercanía al punto máximo del placer.

— ¿Lo estás disfrutando? — Preguntó Nathaniel.

— Me encanta. Hazme llegar al paraíso, Nathaniel Blake. — Indicó Savannah.

El hombre sujetó con fuerza los glúteos de la chica y comenzó a moverse con una intensidad mucho mayor. Esto generó una explosión de placer en Savannah, quien tuvo que reprimir sus gemidos mordiendo el cuello del hombre. Su respiración estaba al límite, mientras que, a su ritmo cardíaco amenaza con hacer estallar su corazón en cualquier momento.

Savannah ha alcanzado su punto máximo y ha experimentado un orgasmo intenso y exquisito, algo que realmente necesitaba para liberar la atención de un día que no había sido el mejor.

Nathaniel había llegado su vida para convertirse en un desahogo habitual que había dado inicio ese día. Al ver como su compañero está muy cerca de eyacular dentro de ella, Savannah toma las previsiones y se sumerge en el agua para ir directamente hacia su pene.

Lo masturba con mucha intensidad para extraer la última gota de fluido blanco dentro de su boca. Mientras aguanta la respiración, puede sentir como el espeso líquido, se descarga dentro de ella, sin dudar un segundo en ingerirlo. Nathaniel está completamente satisfecho e impresionado por las habilidades de su nueva compañera, alguien que desconoce completamente, pero sabe perfectamente que no dejará ir tan fácil.

Tras concluir con el acto y volver a colocarse sus ropas completamente mojadas, la pareja se dirige hacia el coche de Nathaniel Blake. Savannah sube al vehículo, empapando completamente los asientos de cuero del BMW del caballero.

Poco le importa al sujeto, ya que él se encuentra en la misma condición. Conduce durante unos 15 minutos mientras recibe las indicaciones de Savannah para llegar hasta su residencia. Al estacionarse a las afueras de la casa de la chica, Nathaniel Blake puede darse cuenta de que el lugar cuenta con increíbles lujos.

— ¿Realmente vives aquí? No pensé que vivieras en tan buenas condiciones.
— Indicó impresionado caballero.

Savannah, intentando ocultar su identidad y mantenerse incógnito, se ve obligada a mentir para no levantar sospechas acerca de quién es.

— No vivo aquí, estoy de visita en la ciudad. Esta es la casa de mis padres, solo estaré aquí algunos días. — Comentó la chica.

Este testimonio sería de gran utilidad cuando llegara el momento de abandonar la residencia, un hecho que cada vez se encontraba más cerca, debido a la situación financiera en la que se encontraba Savannah.

— ¿No eres de la ciudad? Tenemos que volvernos a ver antes de que te marches. — Comentó Nathaniel, un poco decepcionado.

— Claro, pronto volveremos a vernos. Eso te lo aseguro. — Comentó la chica mientras acercaba los labios al caballero para besarlos y salir del coche.

Nathaniel Blake esperó pacientemente a que la chica ingresara a su residencia y se quedó unos pocos segundos analizando la situación en la que se encontraba. Había tenido una noche espectacular con una chica completamente extraña que por primera vez se había introducido en el pensamiento del caballero una manera muy intensa.

El rostro de Savannah Vega había quedado plasmado en la mente del Nathaniel, el sabor de sus labios impregnado en los suyos y su aroma aún permanecía dentro del coche. Nathaniel Blake se encontraba en más problemas de lo que creía, siendo Savannah Vega el núcleo de un sentimiento que comenzaba a crecer de una manera atemorizante para Nathaniel.

Mientras conduce de regreso a su casa, Nathaniel Blake puede darse cuenta de que la chica ha dejado su teléfono móvil dentro del coche, una excusa perfecta para volver a verla. Savannah entra a su casa y se deja caer en el mueble de sala, de donde no tendría la voluntad suficiente como para levantarse hasta el día siguiente. Mientras el mundo da vueltas de una manera indetenible, la imagen de Nathaniel Blake permanece frente a sus ojos.

Savannah sonríe ante los breves recuerdos que tiene de esa noche y respira profundamente al desconocer que le espera en los próximos días. Nathaniel es un hombre increíble que se había cruzado en su vida por alguna razón, y no podía desaprovechar esa oportunidad de conocer que había detrás de un hombre tan misterioso e interesante.

La pareja no lo había planificado en lo absoluto, pero lo menos que espera Nathaniel Blake es terminar enredado hasta el cuello con una ex Miss Universo, el sueño de cualquier hombre.

ACTO 4

La mente de Nathaniel no había tenido descanso en los últimos días, no había una taza de café o un vaso de agua y se llevará a la boca sin pensar en qué estaría haciendo Savannah Vega en ese momento.

La ansiedad lo consume, los segundos parecían arrebatarse cada oportunidad de tener un buen día, sumiéndolo en un círculo vicioso y en el cual los pensamientos que involucraban a aquella chica que se había cruzado en su camino de manera casual, eran agobiantes.

No tenía el valor suficiente como para ir directamente hasta su casa, no quería parecer insistente, ya que terminaría por alejar a una mujer en la que había depositado un gran interés. Savannah comenzaba adueñarse de cada uno de los pensamientos de un hombre que nunca le habría dado una importancia tal a una mujer en el pasado.

El cabello negro de la mujer aún permanecía fresco en los pensamientos de Nathaniel, que fantaseaba una y otra vez con acariciarlo suavemente, dejando que sus dedos se perdieran entre los hilos perfectos que conforman esta cabellera negro azabache con una suavidad que solo podía ser comparada con la seda.

Noche tras noche, Nathaniel invierte algunas horas dando vueltas por la ciudad, en busca de alguna distracción que lo pueda alejar de los continuos pensamientos que lo mantienen atrapado en una celda cuyo nombre y apellido se repite una y otra vez en la mente de Nathaniel. Aunque intenta buscar algo de diversión en los bares nocturnos, el interés en otras mujeres ha desaparecido, tratando a las chicas que se le acercan con mucho desprecio y total desinterés.

Nathaniel descubrió que no tenía escapatoria de las fauces de Savannah Vega el día que recibió la llamada más inesperada proveniente de su padre. El viejo millonario, había depositado total confianza en su hijo para que este se encargara de negociaciones de alto calibre a las afueras del país.

Nathaniel, asumiendo la posibilidad de que no volvería a ver de nuevo a Savannah, rechazó la oferta que se traducía como unos cuantos de miles de dólares adicionales en su cuenta.

— No puedo creer que estés rechazando mi propuesta, Nathaniel. ¿En qué

estás pensando? — Dijo el padre del joven millonario.

— En este momento tengo planes mucho más importantes aquí en Houston.

— Respondió Nathaniel.

En medio de la conversación no dejaba de pensar en cuales serían las excusas que utilizaría con su padre. Era un hombre inteligente y sabía perfectamente que, si Nathaniel estaba rechazando una oferta de esa magnitud, posiblemente un par de piernas serían una razón suficiente como para que este cometiese un error garrafal.

— Espero que esto no se trate de un problema de faldas. De lo contrario estarías arriesgando todo lo que tienes. Recuerda que todo me lo debes a mí.

— Dijo el molesto millonario.

— No soy de humor para amenazas, papá. Realmente tengo algunos proyectos interesantes en mente y no quiero moverme de la ciudad en este instante de mi vida. — Dijo Nathaniel antes de abandonar la oficina de su padre.

Fue en ese momento, mientras caminaba por el pasillo principal que daba hacia la oficina de su padre en uno de los edificios más lujoso de la ciudad, cuando Nathaniel Blake descubrió que estaba atrapado sin salida en una tormenta de pensamientos que únicamente lo vinculaban con Savannah Vega.

Pero, en ese instante, en la mente de la chica hay cosas mucho más importantes por las cuales preocuparse, ya que, sus deudas y situación financiera la han llevado a un desorden emocional bastante profundo.

La última notificación de desalojo ha llegado su puerta, sumiendo a Savannah Vega en una depresión tal, que no ha salido en los últimos días de su residencia.

No ha dejado llorar ni un solo segundo, y han sido poco los bocados de comida que ha llevado a su boca. La experiencia de aquella noche simplemente había sido un respiro en medio de una serie de eventos desagradables que la estaban convirtiendo en una mujer amargada e insatisfecha de la vida.

Había aparecido una oferta en su buzón de correo electrónico, una oportunidad para recuperar algo de dinero y evitar perder su casa, no era algo demasiado importante, pero sería algo que al menos le devolvería las esperanzas de recuperar su situación financiera regular.

Aquel jueves por la noche, mientras la ciudad de Houston comenzaba a iluminarse de forma despampanante, Nathaniel Blake se coloca su chaqueta Armani favorita, se dispone a salir de su casa.

Toma las llaves de su coche BMW y se dirige hacia la puerta, llevando la fragancia su perfume favorito, el cual considera es de la suerte. Es justo la fragancia que utiliza cuando va de cacería, dispuesto a conquistar a alguna mujer y llevarla a la cama.

Camina con seguridad, con el rostro en alto como si nada estuviese pasando en su mente. Nadie más que él sabe por lo que está pasando. Acaba de rechazar una oferta que involucra miles de dólares para su cuenta bancaria y se encuentra como el niño atemorizado ante la posibilidad de reencontrarse con Savannah Vega.

La situación lo mantiene en un desorden emocional total, nervioso, ansioso y dispuesto a hacer cualquier locura para poder recuperar esa sensación que experimentó la noche que compartió con aquella mujer que no había tenido precedentes en la historia de la vida de Nathaniel Blake.

Savannah Vega había roto todos sus esquemas, era como si hubiese tomado el manual de instrucciones que determinaba la vida de Nathaniel Blake y lo hubiese hecho añicos en un segundo.

Nathaniel camina hacia su coche, con pasos seguros que lo llevarían hasta una situación en la cual no se sentía demasiado cómodo. Condujo directamente hacia la residencia de Savannah Vega, pero al estacionarse justo enfrente de la residencia, una sensación de terror lo invadió.

Acto seguido condujo un par de calles para dar vuelta con su coche estacionarse a una distancia considerable la residencia de Savannah Vega. Desde su ubicación, podía ver las ventanas de la casa, mostrando luces encendidas que indicaban que la chica se encontraba en casa.

Nathaniel salió aquel día con la determinación de encontrarse una vez más con Savannah, pero en lugar de esto lo único que ha conseguido es permanecer inmóvil dentro de su coche observando como un psicópata alguno de los movimientos de la chica cuando pasaba cerca de la ventana.

Era una sensación completamente desmotivadora para el caballero, un hombre que había sido un semental en el pasado y que ahora había sido reducido a migajas de lo que solía ser. Todo por una mujer que le había

hecho sentir algo completamente diferente a lo que conocía.

A pesar de tener el aire acondicionado encendido, las gotas de sudor corren por la frente de Nathaniel, quien se encuentra sumamente nervioso ante la posibilidad de ser descubierto en medio de la noche estacionado frente a la residencia una mujer hermosa y meterse en problemas.

Nadie ve con buenos ojos a un sujeto que se oculta para poder observar y espiar a una bella mujer, rápidamente alertaría a todos en el vecindario. Habían pasado más de 30 minutos desde que Nathaniel había llegado el lugar, cuando vio que de pronto las luces de la residencia de Savannah se apagaron.

Era posible que la chica hubiese decidido ir a dormir, pero no, un segundo después, la puerta de la casa se abrió, mostrándose la bella mujer de cabello negro largo que había permanecido en los pensamientos de Nathaniel.

El corazón del caballero saltó, generándose un ritmo cardíaco que podía retumbar en sus oídos. Nathaniel se encorvó para ocultarse de la mujer, quien caminó directamente hacia un taxi que esperaba a las afueras de la residencia.

La chica, llevando un atuendo bastante cómodo y un gran bolso en su hombro, entró al vehículo y se marchó. Ya para ese momento, Nathaniel estaba actuando completamente fuera de sí, sintiendo el impulso de seguir al taxi para determinar hacia donde había ido la chica.

Una y otra vez se preguntaba en su mente que era lo que estaba haciendo, pero no había una respuesta lógica para una pregunta como esa. Nathaniel estaba comenzando a obsesionarse con Savannah Vega, y era completamente normal que un hombre se sintiera atraído por una mujer como ella.

No tiene la menor idea de si Savannah puede llegar a recordar su coche, ya que la última vez que estuvo junto a ella, la chica se encontraba completamente ebria.

Para evitar cualquier escenario desagradable, Nathaniel Blake mantiene una distancia razonable del coche que traslada a la chica. Su atuendo no era el más glamoroso, por lo que, descarta la posibilidad de que la chica vaya a encontrarse con otro sujeto en una cita.

Miles de teorías comienzan a surgir en la mente Nathaniel, quien considera la posibilidad una y otra vez de retirarse hacia su casa y olvidar la locura en la que está incurriendo.

Su pulso se encuentra acelerado, una descarga de adrenalina corre por su cuerpo, indicándole que, lo que está haciendo está completamente fuera de lo normal. Finalmente, el coche en el que se traslada Savannah se detiene frente a un pequeño edificio.

A las afueras, indica el nombre de una prestigiosa agencia de modelaje de la ciudad de Houston. Nathaniel aparca el coche y observa como la chica baja del taxi e ingresa al edificio.

Por momentos se siente un poco mal consigo mismo, no es posible que no pueda acumular el suficiente valor como para caminar hacia Savannah, saludarla invitarla a ir por unas cervezas, en su lugar permanece petrificado dentro de su coche.

Nathaniel camina directamente hacia entrada del edificio, intentando reunir las fuerzas para ingresar y encontrarse casualmente con Savannah, pero, a pesar de llegar a la puerta, se regresa una y otra vez batallando con la indecisión. Después de intentarlo un par de veces, Nathaniel fracasa inminentemente, regresando a su coche para esperar la salida de Savannah.

La chica se encuentra en su hábitat, se ha colocado un traje de baño espectacular que le ha sido proporcionado por el fotógrafo, quien deja salir los flashes de su cámara uno tras otro capturando las poses espectaculares que le provee la mujer.

La paga no será demasiado elevada, pero servirá para cubrir algunas deudas en las cuales se encuentra sumergida Savannah. El rostro de la chica no irradia la felicidad y seguridad que usualmente proyecta, lo que capta la atención del fotógrafo.

— Parece que algo te molesta... Si quieres podemos hablar de ello para que te sientas más relajada. — Comentó un hombre de unos 40 años con algunas llamado Rocco.

— Solo vine a trabajar, si quisiera hablar con alguien iría con mi psicólogo.
— Dijo Savannah de manera tajante.

El hombre, insistente, intentó mantener una conversación con la chica, a pesar de que esta le había demostrado un total desinterés por establecer una comunicación con él.

— Últimamente no te he visto mucho en televisión. Parece que tu carrera no está yendo muy bien. — Dijo el hombre.

El rostro de Savannah se transformó y mostró una molestia evidente.

— Creo que eso no es de tu incumbencia. — Respondió la chica.

El sujeto es un hombre desagradable, acostumbrado a tener sexo fácil con sus modelos. Suele aprovecharse del poder que le proveen su cámara y sus importantes contactos para conseguir una oportunidad con hermosas mujeres que llegan hasta el frente de su lente

La sesión de fotos había continuado, pero repentinamente el sujeto se detuvo, bajando su cámara y colocándola a un lado de la mesa. Savannah se sintió un poco incómoda con el movimiento, ya que finalmente había encontrado cierta conexión con la cámara.

— Hablemos sinceramente, Savannah. — Dijo el fotógrafo, mostrando un rostro lleno de maldad y oportunismo.

— No he venido aquí a hablar, ya te lo he dicho. Creo que no entiendes los mensajes. — Respondió la chica mientras tomaba una toalla para cubrirse.

El frustrado caballero, cansado de los desplantes, dejó caer su máscara.

— Sé perfectamente que necesitas dinero. Yo puedo ofrecerte lo que necesitas. — Dijo el oportunista Rocco.

Savannah guardó silencio para escuchar la oferta del hombre, aunque sabía perfectamente en el tipo de situación en la que estaba involucrándose. Una mujer como ella, en un medio como ese, está acostumbrada perfectamente a chantajes y sobornos provenientes de hombres que creían que con dinero podían tener su cuerpo.

— Ten mucho cuidado con lo que vas a decir. — Dijo Savannah mientras caminaba hacia su ropa.

— El hombre extrajo un fajo de billetes de su bolsillo y los colocó sobre la mesa, mostrando claramente que había un par de miles de dólares en el pequeño paquete.

— Si los quieres pueden ser tuyos. Solo tienes que hacer algo muy simple. — Comentó el hombre.

Acto seguido el sujeto bajó la cremallera su pantalón y mostró su pene a la chica. Ante esto, Savannah se sintió realmente ofendida, pero Al ver el fajo de billetes sobre la mesa, consideró la posibilidad de acceder, aunque fuese

por una vez ante un acto tan humillante como ese. El hombre caminó hacia ella mientras acariciaba su miembro para estimularse conseguir la solidez del mismo.

Savannah miraba fijamente a los ojos del hombre, no se atrevía a mirar su pene, ya que experimenta una vergüenza increíble. Hasta ese momento la chica no se había negado a acceder a las demandas del hombre, una oferta difícil de rechazar en medio de una situación económica que la estaba empujando hacia una tormenta de la cual no podría salir en mucho tiempo.

— Ponte de rodillas. Esto será rápido. — Dijo el hombre.

No todos los días podía acceder al sexo oral proporcionado por una Miss Universo. El fotógrafo había hecho uso de su poder para poder acceder a una oportunidad de oro. Savannah intentaba oponerse, pero su fuerza voluntad no le había permitido mantenerse sólida.

Lentamente se puso de rodillas frente al sujeto, el cual acercó su miembro a su boca. Encontrándose solo a unos centímetros de que sus labios hicieran contacto con el miembro del sujeto, la chica se colocó de pie tomó sus cosas y se alejó del hombre.

— Eres una mujer muy estúpida, Savannah. Recoge tus cosas y lárgate. — Dijo el enardecido fotógrafo.

— No eres el único fotógrafo de la ciudad, imbécil. Todos se enterarán de la clase de hombre que eres. — Dijo Savannah mientras se vestía.

La impotencia y la desesperación amenazaban con llevar a Savannah a un punto en el cual cometería una locura. Lo más sabio era salir de allí y hacerlo rápido, antes de que tomara el primer objeto contundente y le rompiera el cráneo al irrespetuoso hombre, si es que podía llamarse así.

A las afueras de lugar, se encuentra Nathaniel Blake, quien ha decidido entrar al lugar para finalmente encontrarse con Savannah. En ese preciso instante, la chica sale corriendo del edificio, chocando directamente contra Nathaniel, quien la observa fijamente y puede ver las lágrimas en sus ojos.

— Savannah... ¿Está bien? ¿Qué ocurre? — Preguntó Nathaniel.

— ¿Qué haces tú aquí? — Preguntó la chica, completamente temerosa.

— Solo pasaba por aquí. — Respondió Nathaniel con una voz muy nerviosa.

— Necesito largarme de aquí. Por favor, ¿puedes llevarme a casa? — Dijo Savannah mientras lloraba continuamente.

ACTO 5

— Detesto verte llorar, y más aún sin saber por qué. — Dijo Nathaniel mientras secaba las lágrimas del rostro de Savannah con una servilleta de tela.

La chica no podía contener el llanto ante la gran cantidad de nervios e impotencia que había acumulado en las últimas horas. Nathaniel, viendo el estado en el que se encontraba la chica, le había llevado hasta un café cercano para tomar una taza de té caliente.

Era una bolsa de nervios, por lo que tenía que buscar la manera de calmar a la chica lo antes posible antes de que colapsara. Savannah es incapaz de pronunciar una sola palabra, simplemente observa fijamente la tasa de humeante que se encuentra frente a ella, mientras mueve su pierna de manera frenética, una muestra evidente de su estado de alteración.

— Tienes que intentar calmarte, respira profundo. — Dijo Nathaniel.

— Ese malnacido. — Fue lo único que alcanzó a decir Savannah en medio de su episodio de ira.

Acto seguido, la chica golpeó la mesa fuertemente con el puño, haciendo saltar cada una de los implementos que se encontraban sobre la mesa de aquel café. Todos los presentes en aquel lugar voltearon inmediatamente a ver hacia la mesa que ocupaba Nathaniel y Savannah.

Nathaniel no pudo evitar sentir algo de vergüenza al ser el objeto de atención de todos en ese lugar. Un par de minutos después, una chica de unos 22 años se acerca a la mesa, para interrumpir a la pareja.

— Sé que no es un buen momento, pero ¿podrías firmarme un autógrafo? — Comentó la chica.

— Lárgate, no estoy de humor para eso en este momento. — Vociferó Savannah, que se encontraba en un trance completamente descontrolado y a punto de hacer ignición.

A Nathaniel le causó bastante intriga el evento, ya que no tenía la menor idea de porqué aquella chica se había acercado a solicitarle un autógrafo a Savannah, pues no tenía conocimiento absoluto de a quien tenía enfrente.

Para él, simplemente se trataba de una chica desafortunada a quien le había ido mal aquella noche. La misma que se había metido en sus pensamientos durante los últimos días y a quien no había podido olvidar ni un solo segundo.

Era el peor momento imaginable para iniciar un interrogatorio acerca de quién era Savannah Vega, así que, Nathaniel solo tiene una opción, y esperar al momento indicado.

Después de un par de sorbos del té de manzanilla que el propio Nathaniel había ordenado para la chica, finalmente, Savannah había recuperado un poco el control. Respiraba de una forma más pausada y había limpiado su rostro completamente de los fluidos que habían emanado de sus ojos y de su nariz.

Mientras Nathaniel observa en silencio el proceso de transformación de la chica de un completo monstruo a una joven normal y corriente, este disfruta una taza de chocolate caliente pacientemente.

— Perdona todo este desastre. No debiste haberte involucrado en mis problemas. — Dijo Savannah.

— No puedo estar involucrado en algo que desconozco. Debió haber sido muy grave lo que ocurrió allí dentro de ese edificio, no tienes que contarme nada si no lo deseas. — Indicó Nathaniel.

La chica observó fijamente a la mirada de Nathaniel y por primera vez se sintió protegida por alguien. Le transmitía cierta confianza, aunque su toque arrogante y prepotente no terminaba de desaparecer del todo.

— Podría contarte, no tengo ningún problema con ello. Pero tienes que prometerme que no se lo dirás a nadie. — Dijo Savannah.

Nathaniel levantó su mano derecha y colocó la izquierda en el corazón, sonriendo sinceramente para demostrar la chica que se estaba comprometiendo a guardar silencio como una tumba.

— Te lo prometo. Nada de lo que digas saldrá de este lugar. — Comentó Nathaniel.

Savannah inicia el relato vergonzoso contándole a Nathaniel con lujo de detalles todo lo que había ocurrido en aquel edificio. El fotógrafo, era un hombre de confianza a quien siempre suele recurrir para llevar a cabo los contratos de imagen que solían lloverle meses atrás. Después del declive

económico que había sufrido y el desvanecimiento del éxito en su carrera, Savannah rara vez acudía a sesiones fotográficas privadas.

Desde el inicio todo había parecido muy sospechoso, pero el hombre que había convencido de manera eficiente para que esta se trasladará a su estudio fotográfico.

Todo era una completa farsa, lo único que quería era aprovecharse de la desgracia de la chica para poder llevarla a la cama y complacer sus deseos más salvajes. Con pocas opciones, la mujer se había dejado seducir por la posibilidad de conseguir aquella cantidad de dinero.

Esto era un detalle que tenía que ocultarle completamente a Nathaniel, su fracaso con el dinero era simplemente un secreto que no podía revelar a nadie. Mientras escucha parte de la historia, Nathaniel siente una ira increíble, con unas ganas incontenibles de volver a aquel lugar y golpear a ese sujeto hasta matarlo.

Pero intenta calmarse rápidamente al comprender que ese mundo estaba lleno de sujetos como ese, oportunistas que no perdían ni un solo segundo en conseguir la posibilidad de llevar a la cama a cualquiera de las modelos que pasaban frente al lente de su cámara.

Savannah era una mujer hermosa, sensual y muy inteligente, pero se hallaba en un estado de vulnerabilidad muy grande. La chica había sucumbido ante la tentación de conseguir algunos billetes, y esto la había degradado con tan solo permitirse pensar en complacer al hombre.

Las lágrimas de molestia que emanaban de los ojos de Savannah, no reflejaban el odio hacia el sujeto, sino todo lo que se recriminaba a sí misma por haber llegado a ese estado tan deplorable.

No entendía como se había permitido eso, después de ser una de las mujeres más imponentes del planeta. Arrodillarse para conseguir un par de miles de dólares que apenas le alcanzarían para pagar las cuentas. De pronto, un pastel de chocolate llegó a la mesa en las manos del mesero.

Savannah se sintió muy desconcertada ante el gesto de aquel hombre. Pero seguía sintiendo aquella sensación de que Nathaniel Blake no buscaba algo más allá que intentar reconfortar a la chica. Savannah dejó caer las murallas y abrió su boca para sentir el delicioso placer del chocolate deshaciéndose dentro de ella.

El dulce sabor del exquisito pastel, inmediatamente le hizo sentir muy agrada. Su rostro cambió, sonriendo y mediatamente mientras Nathaniel Blake extraía la cuchara de dentro de su boca. Fue inevitable para el caballero experimentar un impulso eléctrico que recorría todo su cuerpo al ver como los labios de la chica se cerraban con la pieza de plástico dentro de su boca.

Sus labios carnosos invitaban a ser besados ilimitadamente, por lo que tenía que hacer un esfuerzo enorme para poder controlarse. Nathaniel interrumpió el acto y dejó caer la cuchara sobre la mesa, como si alguien se la hubiese tirado de su mano en ese instante. Tenía que calmar sus impulsos, o terminaría devorando a la chica en lugar del pastel de chocolate.

— Está muy delicioso, indicó Savannah. No debería comer chocolate, pero en esta ocasión haré una excepción. — Dijo la chica mientras sonreía.

— Ahora que mencionas esto. ¿Por qué la chica de la otra mesa te solicitó un autógrafa? — Preguntó Nathaniel.

— Debió haberse confundido... — Dijo la chica mientras bajaba la mirada rápidamente, en señal de inseguridad.

— No estoy seguro si he hecho las cosas correctamente como para ganarme tu confianza. Pero es evidente que estás mintiendo. ¿Qué ocultas? — Preguntó Nathaniel una vez más.

— Mi pasado es solo eso, mi pasado. Realmente no quiero hablar de ello. — Dijo Savannah.

Pero, al ver el rostro de decepción que mostró Nathaniel, la chica no pudo evitar sentirse un poco culpable. Después de las muestras de comprensión y apoyo que le había demostrado el caballero, no podía tratarlo de esa manera.

— Disculpa, creo que aún me siento un poco alterada por lo de imbecil fotógrafo. Creo que te mereces la historia verdadera. — Dijo Savannah.

La historia había comenzado mucho antes de lo que Nathaniel esperaba, ya que la chica relata todo desde sus comienzos, desde que era una soñadora adolescente intentando convertirse en una celebridad. Su belleza y carisma la habían llevado poco a poco a convertirse en la chica más popular de la escuela, siendo la típica porrista que es novia del chico más apuesto de la secundaria.

Su paso por la universidad estuvo lleno de éxitos y triunfos, siendo en esta

etapa cuando descubrió su verdadera vocación como modelo. Era una vida de color rosa, con el apoyo absoluto de sus padres, buenos amigos y un rostro espectacular que la llevaría muy lejos.

Representar a su país en un certamen de belleza de talla mundial, debía traducirse en una vida de éxitos asegurados, pero no había sido así, había ocurrido un fenómeno inexplicable que había sumido la carrera de Savannah Vega en la oscuridad.

Todos la habían dejado en el olvido, sin oportunidades, sin opciones de entrar de nuevo en la palestra pública o una oportunidad de demostrar sus otros talentos. Había incurrido en una gran cantidad de gastos que pensó que podría sufragar.

Su fracaso inminente la había dejado sin absolutamente ningún ingreso lo suficientemente sólido como para pagar una residencia tan lujosa y las cuentas de las tarjetas de crédito.

Aún contaba con muchos admiradores, tal como la chica que se había acercado a solicitarle un autógrafo, pero esta actitud frustrada y amargada que solía demostrar en muchas ocasiones la hermosa chica de cabello negro, había reducido aquel número de seguidores a un séquito muy limitado.

Muchos shows de televisión dedicados a la farándula, hablaban continuamente sobre el fracaso y desgarrador de aquella chica, la cual pasó a ser uno de los rostros más hermosos a nivel mundial con el fracaso más rápido que hubiese podido experimentar una ex Miss Universo.

La chica sabía perfectamente cuales eran las razones por las cuales su fracaso había sido tan devastador, pero era algo que mantenía en secreto hasta aquel día en que había decidido abrirse con alguien que era un parcialmente extraño pero que le transmitía una confianza lo suficientemente grande como para contarle la historia verdadera.

En medio de la narración, Nathaniel interrumpe a la chica ante la desesperación que muestra esta.

— Si lo que necesitas es dinero, yo podría ayudarte a impulsar tu carrera una vez más. — Dijo Nathaniel.

— Nadie ofrece dinero por nada, Nathaniel. Eso es algo que aprendí con el tiempo. — Respondió la incrédula chica.

— Lo que te ofrezco es sin ningún tipo de interés, Savannah. Créeme, lo que obtuve de ti fue completamente espontáneo, no tuve que engañarte y no tengo intenciones de hacerlo.

— Creo que deberías escuchar la otra parte de mi historia para que comprendas las razones de por qué no puedo confiar en ofrecimientos de dinero. — Dijo la chica antes de continuar su historia.

Savannah había sido objeto de atención de muchos empresarios que estaban interesados en utilizarla como su imagen. Las ofertas llovían una tras otra mientras el éxito de la chica subía como la espuma. Era invitada a fiestas de gran prestigio y se codeaba con las celebridades más importantes del momento.

Pero la moral y los valores no eran compatibles en un mundo como ese. Savannah está apegada a la educación que le habían proporcionado sus padres, algo de lo que tenía que desligarse si deseaba tener éxito en un estanque de tiburones y pirañas en el cual todos estaban dispuestos a devorarse unos a otros.

Tuvo miles de oportunidades de asegurar su futuro acostándose con viejos millonarios que le ofrecían garantía de su estatus social, pero esto no iba a ser de forma gratuita. Estos sujetos utilizaban su dinero como una herramienta para el placer propio, obligando a las chicas a realizar actos completamente aislados de lo profesional para poder mantener su prestigio y reconocimiento en la sociedad.

Savannah no estaría dispuesta a someterse a una humillación como esta, por lo que rechazaba una y otra vez este tipo de planteamientos que le hacían importantes empresarios, dirigentes de grandes marcas que pondrían la chica en cada portada de revista.

Un rechazo tras otro fue la fuente de la disminución de las probabilidades de que Savannah Vega tuviese éxito en el futuro, ya que, entre estos mismos sujetos, habían formado una alianza para boicotear la carrera de la chica y presionarla para que sucumbiera ante sus deseos.

Savannah había intentado permanecer sólida durante ese tiempo, pero el precio que había tenido que pagar era la oscuridad de su carrera. Como una luz incandescente había iniciado todo, pero parece momento simplemente quedaba una llama muy débil de lo que realmente era aquella modelo que

había deslumbrado al mundo con sonrisa y mirada radiante.

Después de escuchar la triste historia que tenía Savannah atragantada en la garganta, Nathaniel había experimentado una sensación de vacío muy grande. Ver como toda la fama de la chica se había hecho cenizas, lo hizo comprender que todo su éxito y dinero fácilmente podría irse por el excusado en cualquier momento.

Era la primera vez en mucho tiempo que realmente había considerado esta posibilidad, intentando indagar en su propia vida acerca de las cosas que podrían tener un valor genuino en sí mismas.

Nathaniel Blake había malgastado gran parte de su existencia en mujeres y alcohol, y a pesar de que no se arrepentía de absolutamente nada de lo que había hecho, comenzaba a pensar en el futuro que le deparaba una vida llena de excesos y desorden. El dinero en su vida hasta el momento había sido ilimitado, dándole la posibilidad de acceder a una gran cantidad de lujos y comodidades que no durarían para siempre si continuaba con ese estilo de vida tan irresponsable. Verse proyectado en la historia de Savannah, le había dado la oportunidad de despertar de lo que parecía ser un letargo que lo mantenía aislado de la realidad.

Nathaniel Blake había llevado a Savannah hasta su casa, despidiéndose de ella de una forma inocente y sin intentar pasarse de listo. Tras salir del coche, Savannah vio como este se alejaba lentamente. Se dio cuenta de que en Nathaniel Blake podría conseguir una buena amistad con excelente soporte en medio de una situación de crisis que amenazaba con engullirla muy pronto.

Las malas noticias no tardarían en llegar, ya que, después de ver como Nathaniel Blake se alejaba en el horizonte, la llave de la casa de Savannah Vega no funcionaba en la cerradura. Por más que la chica intentó una y otra vez abrir la puerta, su llave era inútil. Empleados del banco habían llegado mucho antes que ella y habían cambiado las cerraduras, dejándola completamente en la calle.

Savannah contaba con un espíritu guerrero que no le permitiría abandonar sus cosas de una manera tan sencilla. Mientras intentaba trepar una de las paredes en la parte trasera de la casa, fue fotografiada por algunos reporteros que no tardaron demasiado en hacer virales las imágenes. Justo a la mañana siguiente todos hablaban sobre la pérdida de la propiedad de Savannah Vega, siendo

Nathaniel Blake uno de los espectadores que tendría que ver como la chica intentaba introducirse dentro de su propia casa de manera ilegal.

La imagen le dio la vuelta al mundo muy rápido, quedando en ridículo frente a millones de personas mientras su vida cada vez se convertía en algo más miserable cada segundo.

ACTO 6

Nathaniel sabía que no había tiempo que perder, tendría que buscar a Savannah cuanto antes. Así evitará que esta entre nuevamente en un cuadro depresivo que la llevaría a un colapso total.

Posiblemente se encontraría dentro de su casa, encerrada y dispuesta a no dar tregua a una posible invasión por parte de los hombres del banco. Ya no le pertenecía a la propiedad, y de alguna forma u otra, los propietarios darían con la manera de entrar allí y sacarla de la peor manera posible.

Nathaniel no podría permitirse dejar que Savannah atravesase un episodio como ese, por lo que intenta hacer acto de presencia en la residencia de la modelo.

Al llegar al lugar, era imposible avanzar con fluidez, todos los fanáticos que habían abandonado a la chica, se habían apersonado para ser testigos de la miseria que la invadía. Cientos de personas se acumulaban en la puerta de la residencia para intentar obtener alguna imagen de Savannah.

Savannah ha intentado aislarse totalmente del mundo, apagando su móvil y desconectando el teléfono de su casa. Se encuentra encerrada en su habitación y no ha dejado de llorar continuamente durante las últimas horas. Todo su entorno se ha encargado de llevarla al límite, rodeándola de miseria y tragedia sin darle un solo respiro en ningún momento.

Nathaniel Blake perdió la paciencia al no poder estacionarse en el lugar, dejando su coche detenido en el medio de la calle, salió de él y caminó entre la muchedumbre hasta llegar a la puerta de la casa de Savannah Vega. Al encontrarse frente a la puerta de madera, golpeó fuertemente mientras gritaba continuamente.

— Savannah, ábreme soy yo, Nathaniel. — Decía el hombre con todas sus fuerzas.

El ruido de todas las personas a las afueras de la casa de Savannah no le permitía escuchar los gritos de Nathaniel, quien sería una excelente compañía en medio de aquella situación infernal.

El hombre golpeaba incansablemente, pero no había ninguna diferencia entre los golpes que generaba Nathaniel y aquellos que habían generado algunos

hombres durante horas de la mañana que habían tratado de entrar a desalojar a Savannah.

El evento se había convertido en un show mundial, toda la atención que se le había retirado a la mujer, de pronto había sido recuperada de la noche a la mañana y todo por un episodio trágico en la vida de Savannah.

No importaba cuanto intentara evadir el dolor, tarde o temprano este terminaría por aplastarla si seguía actuando de la manera en que lo estaba haciendo. Necesitaba un soporte, un apoyo, una mano que le ayudara salir del profundo hoyo en el cual había entrado.

Justo del otro lado de la puerta, se encontraba esta posibilidad, un hombre desesperado y completamente dispuesto a dar su mejor esfuerzo por ayudar a la chica a despegar una vez más. Savannah llora incansablemente mientras sujeta su almohada en medio de un cuadro de desesperación que le había hecho pensar en la posibilidad de quitarse la vida.

Después de seis horas de absoluto encierro, todos los amantes de la tragedia, fanáticos y curiosos habían decidido marcharse y abandonar la residencia, era más que evidente que Savannah Vega no estaba dispuesta a dar la cara, por lo que, a pesar de que se había prolongado bastante el espectáculo, finalmente había terminado.

Necesitaba dinero y lo necesitaba pronto. Sabía perfectamente que no podría estar dentro de aquella casa para siempre. Las deudas habían crecido de una manera increíble y ya era demasiado tarde como para poder cubrir semejantes cifras y recuperar su vida. La única solución que había logrado idear era conseguir algunos dólares de la forma más denigrante que conocía, a través de su cuerpo.

Aquella oferta que había rechazado días atrás, había vuelto a pasar por su cabeza, esta vez tenía un poco más de sentido, ya que su situación era mucho peor. Savannah no tendría donde dormir la noche del día siguiente, posiblemente los hombres del banco vendrían de una forma mucho más agresiva y la sacarían de aquella casa que había sido su templo durante los últimos meses.

La desesperación la embarga y sabe que tiene que resolver la situación pronto, ya que una vez que salga de allí, no habrá posibilidades de volver a entrar. Savannah toma un baño de burbujas una última vez disfrutando del

jacuzzi instalado en su cuarto de baño, es un lujo que posiblemente no volverá a disfrutar en el futuro.

Después de terminar, debía ir a un lugar a donde pensaba que no regresaría más, aquel estudio fotográfico de que había salido completamente segura de que no volvería a ver nunca en su vida.

Usó los últimos pocos dólares que le quedaban para llamar a un taxi y llegar hasta el estudio, donde entró con una profunda vergüenza mientras Rocco Mancini realizaba una sesión de fotos con otra posible víctima del sujeto.

Savannah se sentó en una silla de extensión, mientras esperaba pacientemente a que el hombre terminara su trabajo, una hora después, aquella joven chica se vistió y se retiró del lugar, completamente agradecida con Rocco por el trabajo realizado.

Nathaniel había intentado una segunda vez unas horas más tarde, dándose cuenta de que en la casa no había absolutamente nadie. Savannah había salido sin ser percibida para conseguir un poco de dinero, despertando la curiosidad de Blake acerca de a donde podría haber ido.

— Parece que ahora si necesitas de mí. — Dijo Rocco. Mientras guardaba sus equipos en sus estuches.

— No tengo ganas de hablar, Rocco. ¿Aún sigue en pie la oferta? — Preguntó Savannah.

El hombre simplemente sonrió y bajó la cremallera de su pantalón una vez más.

— Mis ofertas siempre están abiertas, Savannah. Sabes perfectamente lo que tienes que hacer.

Era imposible no comenzar a llorar, la chica se colocó de rodillas y coloca sus manos justo sobre los muslos del caballero, mientras este masturbada su miembro justo enfrente del rostro de Savannah, que no podía reunir el valor suficiente como para abrir la boca.

— Sabes muy bien lo que viniste a hacer a este lugar. No me hagas perder el tiempo y abre la boca de una vez. — Dijo Rocco.

Savannah consideraba que se le habían acabado las opciones, por lo que no dudó en responder ante la instrucción de quien le proporcionaría el dinero con el que tanto había soñado en los últimos días.

Savannah abrió su boca lentamente mientras Rocco Mancini dirigía su pene hacia ella, pero el acto fue interrumpido abruptamente cuando una de las luces que conforman el estudio fotográfico de Rocco estalló en el suelo al ser derrumbada por alguien que no era esperado en la escena.

Nathaniel Blake entraba al estudio sin ningún tipo de autorización, ante la mirada estupefacta de Savannah Vega. La chica se colocó de pie y rápidamente intentó ocultarse, al no soportar la vergüenza que sentía al ver como Nathaniel había descubierto lo bajo que había llegado.

— ¿Qué es todo esto? — Preguntó Nathaniel Blake.

— ¿Quién demonios eres tú? — Dijo Rocco, mientras guardaba su pene dentro de su pantalón.

— ¿Así es como te ganas la vida, hijo de perra? Chantajeando a las mujeres para que te la chupen. Se te acabó el juego. — Dijo Nathaniel Blake mientras tomaba una barra de metal.

Savannah se había escondido detrás de algunas cortinas al fondo del estudio, mientras Nathaniel Blake perseguía a Rocco por todo el estudio. El hombre había perdido todo rastro de virilidad, comportándose como un cobarde ante el enardecido Nathaniel Blake, quien no dudaba ni un solo segundo en sus intenciones de querer asesinar al sujeto.

— Detente allí, te arrancaré la cabeza. — Dijo Nathaniel.

Con una destreza envidiable, Rocco logró abandonar el estudio corriendo despavorido algunas calles lejos de allí. Nathaniel se encargó de buscar a Savannah, aunque no se encontraba demasiado feliz ante la escena que había encontrado al llegar.

— Savannah, ¿qué rayos crees que haces? Esto no era necesario. — Dijo Nathaniel.

— No eres quien para juzgarme. Nunca has pasado lo que yo. Déjame sola. — Dijo Savannah.

— Sabes que el dinero me sobra, si tus problemas son financieros yo podría haberte ayudado sin necesidad de que pasaras por esto. Ven conmigo. — Dijo Nathaniel.

— No, no iré a ninguna parte. Necesito el dinero y no me iré sin él.

Nathaniel metió la mano en su bolsillo y sacó su billetera, de allí extrajo todo el efectivo que tenía y se lo entregó en la mano a Savannah, quien no podía aceptar ese dinero.

— No puedo aceptarlo. Simplemente no puedo permitirte que me regales dinero.

— ¿Y qué prefieres? ¿Meterte en la boca el pene de ese imbécil para ganarte un par de dólares? Eso no es justo. — Indicó Nathaniel Blake de una manera muy fría.

De manera inminente, Nathaniel Blake recibe una bofetada que le voltea el rostro inmediatamente. Los ánimos estaban realmente caldeados, algo que me había llevado hasta el límite a Nathaniel, haciéndole vociferar palabras que realmente lo harían arrepentirse después. El golpe que recibió en el rostro lo hizo detenerse un segundo y pensar que era lo que había dicho

— Perdona, no debí decirte eso. — Dijo Nathaniel muy arrepentido.

— Ya lo dijiste, y de alguna otra forma tienes razón. Debo ir a casa. — Dijo Savannah.

Las palabras que había pronunciado Nathaniel Blake habían llegado más profundo de lo que había pensado Savannah. La había estremecido hasta tal punto que la habían dejado sin armas para defenderse. La chica siente un rechazo enorme por el sexo masculino, metiendo a Nathaniel en ese círculo selecto desprecio dentro de la vida de Savannah.

En ese preciso momento, el concepto especial que tenía sobre Nathaniel, había desaparecido, ese hombre protector, comprensivo y gentil, había desaparecido definitivamente de la vida de Savannah. La chica simplemente quiere desaparecer, su único apoyo acaba de volverse en contra de ella, al menos desde su punto de vista.

— Vamos te llevaré a casa. — Dijo Nathaniel.

Había intentado tomarla de la mano, pero la chica evadió el gesto y caminó a recoger sus cosas antes de irse. El estudio había quedado totalmente solitario, solo se encontraba Savannah y Nathaniel.

Rocco se había ocultado a unos cuantos metros de allí para cerciorarse del momento en que estos abandonaran su estudio, para poder entrar nuevamente. Antes no se atrevería a ingresar allí, no sabía que posiblemente

terminaría siendo un cadáver.

Nathaniel no encuentra las palabras para disculparse con Savannah, quien se encuentra profundamente herida. Todas las palabras que utilizó el caballero fueron muy duras, pero sirvieron para despertar en la chica, esa personalidad dormida de guerrera que se había quedado congelada unos años atrás.

— No puedes asumir que soy tu enemigo, Savannah. Estoy de tu lado, no lo olvides. — Dijo Nathaniel.

— Eso no es lo que percibí en tus palabras. No eres quien, para juzgarme, apenas te conozco. — Respondió la chica.

— Sí, es cierto, no me conoces, tampoco yo a ti. Pero si de algo estoy seguro es que debemos estar juntos, no lo he dudado ni un solo segundo.

Savannah ignoraba completamente las palabras de Nathaniel, dirigiéndose a la puerta del estudio para salir de allí. Nathaniel sujetó el brazo de Savannah y la obligó a permanecer allí.

— ¿Esto es lo que me prometes, imponer tu palabra sobre la mía? — Dijo la chica.

— Estás atravesando por un momento muy difícil, Savannah. Te ruego que por favor me escuches. — Dijo Nathaniel

— No tengo ganas de escuchar juicios y críticas en mi contra. Créeme, sé perfectamente cuáles son mis fallas. — Dijo la chica antes de darse media vuelta una vez más.

A Nathaniel se le habían acabado los recursos de diálogo y convencimiento. Su única estrategia válida en ese momento era actuar como el cretino que siempre había sido. Intentó tratar a Savannah como cualquier chica, lo que daría resultados de una manera más efectiva. Sujetó a Savannah de la cintura y la pegó a su cuerpo, asegurando su rostro con la otra mano y besándola intensamente.

Savannah había hecho un esfuerzo enorme por resistirse, pero una fuerza interior mucho más grande que ella y con mucha más determinación había permitido que la chica dejase que Nathaniel hiciera lo que quisiera con su cuerpo.

El hombre se sirvió de los labios de Savannah a su gusto, introduciendo su lengua sin ningún tipo de límite y saboreándolos hasta obtener la última gota

de néctar de ese fruto prohibido que tanto había deseado durante los últimos días.

Las palabras habían dejado de ser necesarias en la escena, ya que en medio del beso ambos pueden transmitirse completamente un mensaje efectivo y transparente acerca de las sensaciones que experimentaban uno por el otro. Nathaniel Blake sujetaba a la chica por la espalda y la cintura de una manera firme, asegurándola completamente para tenerla en completo control. Savannah, aunque intenta liberarse, está completamente a merced de los deseos del caballero, siendo este quien controla la voluntad de la chica. Finalmente, después de un par de minutos, Nathaniel Blake se detuvo.

— Perdona, tenía que hacerlo. — Dijo Nathaniel.

— No te disculpes, yo también lo deseaba con una intensidad enorme. — Dijo la chica mientras observaba directamente a los ojos a Nathaniel.

— ¿Quieres ir a otro lugar, creo que no deberíamos estar aquí? — Comenta el caballero.

— Bueno, creo que mi casa no podremos ir. — Dijo Savannah antes de comenzar a reírse.

Nathaniel había conseguido calmar los ánimos del momento, regresando a la chica las ganas de reír y una mínima esperanza de poder recuperar su vida nuevamente.

Nathaniel estaba realmente interesado en ella, lo suficiente como para ignorar todo lo que está pasando en torno a la ex Miss Universo y brindarle la oportunidad de crear una vida que no dependiese en lo absoluto de un pasado que simplemente había sido una especie de ilusión.

Ambos salieron de aquel lugar tomados de las manos, mientras Rocco observaba como la chica se subía al coche de Nathaniel Blake. Era la primera vez que veía a este sujeto, pero con los contactos que tenía, habría suficiente tela que cortar en las próximas horas para intentar terminar de destruir la carrera de Savannah Vega.

Nathaniel condujo hacia su casa, era un refugio en el cual podría estar con la chica sin ninguna interrupción, y donde podría darle rienda suelta a absolutamente todos los deseos que sentía por Savannah.

ACTO 7

Tras entrar a la casa de Nathaniel Blake, Savannah Vega le había perdido completamente el respeto. Sin ningún tipo de pudor, le había arrebatado la camisa de un solo tirón, dejando estupefacto al caballero, quien veía con ojos de asombro el comportamiento de su compañera. Ni la misma Savannah había tenido la menor idea de dónde había salido este impulso, pero era algo que no había podido evitar hacer.

— Era mi camisa favorita. — Comentó Nathaniel.

Savannah sintió una gran vergüenza en ese instante y su rostro se colocó tan rojo como el color de una manzana.

— ¿De verdad? Lo siento, te compraré una nueva. — Respondió la chica.

— Es una camisa de 5000\$. No creo que esté en las mejores condiciones para comprar una nueva. — Dijo el caballero entre risas.

— Ese tipo de comentarios no me hacen nada de gracia. — Respondió la chica.

— Espero que tu ropa interior también sea tu favorita porque es exactamente lo que haré con ella. — Dijo Nathaniel mientras se encimaba hacia Savannah.

Llevó a la chica contra la pared, levantando su camiseta sacándosela por encima de la cabeza y arrojándola hacia un lado. Hizo una pequeña pausa para admirar la perfección de sus pechos y acariciarlo suavemente con la superficie de sus dedos.

— Tienes unos senos muy hermosos. — Comentó Nathaniel antes de besar a la chica suavemente en los labios.

Acto seguido, Nathaniel se dirigió hacia su pantalón, liberando el botón del mismo y bajándolo hasta sus tobillos sin contemplaciones. Posteriormente volteó a la chica contra la pared y disfrutó de sus glúteos, los cuales acarició con las palmas de sus manos apretándolos como si fueran un par de esponjas jugosas. Su lengua trazó una especie de arco iris entre ambos glúteos, mientras apretaba sus muslos y experimentaba el sabor dulce de su piel.

Savannah ayudó al caballero y sacó sus zapatos para que este pudiese extraer el pantalón, dejándola completamente descalza y en ropa interior. Tal y como

se lo había prometido, Nathaniel arrancó la ropa interior de la chica de una forma agresiva.

El reflejo de Savannah fue tapar sus partes íntimas con sus manos, algo que era completamente absurdo. Nathaniel sujetó las muñecas de la chica y las alejó de su zona genital, para acercarse a ella y comenzar a lamerla sin limitaciones.

Al inicio, Savannah se encontraba un poco tímida, pero sus piernas se fueron separando lentamente hasta dejar el camino libre para que la lengua de Nathaniel Blake recorriera su zona genital lentamente. El contacto de la superficie con las papilas gustativas de la lengua de Nathaniel Blake, era una experiencia completamente celestial. Disfrutar del sabor entre dulce y salado que le proporcionaba los fluidos de la chica, lo hacían recordar aquella noche fantástica en la que había compartido actos totalmente irreverentes junto a Savannah.

Nathaniel se puso de pie y se liberó de sus ropas, quedando completamente desnudo frente a ella.

— Ponte de rodillas. — Bromeó el caballero, haciendo alusión al comentario del fotógrafo.

A la chica no le molestó el comentario, todo lo contrario, me hizo tanta gracia que no paró de reír en unos pocos segundos. Luego, volvieron a concentrarse en el acto, abrazándose fuertemente mientras se unían en un beso húmedo, mientras Savannah sentía como el pene erecto de Nathaniel Blake chocaba contra su vientre.

— Estás muy duro, me encanta sentirte así. — Dijo Savannah.

Nathaniel cargó a la chica entre sus brazos y la llevó hasta un sofá cercano. Allí abrió sus piernas en su máxima capacidad y se dispuso a introducirse en Savannah, quien se sujetaba el cuello del caballero mientras éste hacía su trabajo a sus anchas. La penetraba con fuerza, sin contemplaciones, como si fuese el último día en el planeta y tuviese que demostrarle a Savannah cuales eran sus habilidades en el sexo.

La chica acariciaba el pecho del hombre mientras este se introducía en ella una y otra vez, haciéndoles sentir las experiencias más intensas relacionadas con el sexo. No había un lugar en la tierra en el que desearía estar en ese preciso momento. Nathaniel Blake le está proporcionando absolutamente

todo lo que necesitaba para poder tener deseos de respirar, mientras este, daba lo mejor de sí para satisfacer a su compañera.

Adoraba cada parte de la chica, cada fragmento de piel, cada centímetro de su cuerpo era de la oración de Nathaniel, quien le demostraba a la chica a través de los movimientos de sus caderas, que era solo a ella a quien deseaba hacer sentir de esa forma. Era una sensación incomparable, los cuerpos se friccionaban de una manera tal que la temperatura aumentaba gradualmente cada vez más en la habitación.

Pero, la pareja se aburría con mucha facilidad, ya que constantemente se movilizaban de lugar para probar una nueva forma de diversión. La primera en proponer una posición diferente había sido la propia Savannah Vega, quien se dirigió hacia la alfombra afelpada ubicada en el medio de la sala acostándose boca abajo para esperar a que su compañero se acercará ella y comenzar a penetrarla desde atrás. Nathaniel Blake se sujetaba de la espalda de la chica mientras rebotaba contra ella una y otra vez escuchándola gemir.

Cada gemido lo hacía sentir como si la chica le perteneciera absolutamente, las notas generadas por la frecuencia de su voz al emitir estos sonidos, eran la melodía perfecta y el único sonido que deseaba escuchar Nathaniel Blake en ese momento. Con cada penetración, el caballero está más seguro de que la chica estaba recibiendo la medida justa de lo que necesitaba, cada entrada y salida es un miembro en las profundidades de la vagina de Savannah Vega generaban un sonido que combinaba la voz de la chica gimiendo de placer, con los chasquidos húmedos de su pene lubricado entrando en la cavidad vaginal de la chica.

Acto seguido, antes de que llegaran a la zona de confort, se pusieron de pie y caminaron hacia la parte trasera de la casa, Nathaniel Blake corría mientras sujetaba de la muñeca a su compañera, quien lo seguía sin saber a dónde ir.

Llegaron a un jardín espectacular con un césped immaculado, donde se dejaron caer para que la chica comenzara a cabalgar a su compañero. Los movimientos de su cintura eran circulares, generando una sensación sumamente intensa en la zona genital de Nathaniel, quien experimentó el primer impulso eléctrico que le indicó que estaba muy cerca del orgasmo.

— Detente, estoy a punto de acabar. — Dijo Nathaniel.

— ¿Y que te lo impide? Hazlo. — Dijo la chica mientras aumentaba la

velocidad de sus movimientos y su respiración era agitada.

No, vamos muy rápido y quiero disfrutarlo. Dijo Nathaniel mientras trataba de detener a la chica. Savannah no se detuvo, y apretó el abdomen del caballero con sus uñas mientras su cintura se movía salvajemente.

Nathaniel no pudo contenerse y expulsó todos sus fluidos dentro de la chica, quien alcanzó el orgasmo de manera simultánea para acompañar a Blake en un concierto de gemidos que hubiesen podido ensordecer a cualquiera que estuviese cerca de allí.

Había terminado dentro de ella, con su consentimiento de aprobación, una experiencia inolvidable que no había terminado allí. Acto seguido, Savannah se levantó y fue directamente al miembro de Nathaniel Blake, como si tuviese la enorme necesidad de saborearlo completamente.

Para Savannah Vega, las cosas no me han terminado aún, aún quedaba mucho por complacer a su compañero aquel día. Su lengua recorrería los testículos del caballero completamente, succionando los con mucha fuerza y generando una sensación que combinaba dolor y placer al joven millonario. Su lengua recorría cada centímetro del erecto miembro de Nathaniel Blake, quien pensaba que me han sacado hasta la última gota de semen desde su interior.

Esto lo pensaba porque no había conocido a Savannah Vega, quien podría extraer litros y litros de semen durante el resto de la noche si este se lo permitía. La chica comenzó a succionar con tanta fuerza, que la erección que había comenzado a desvanecerse, una vez más volvió.

Nathaniel Blake era un semental, siempre listo para el sexo, nunca se había recuperado tan rápido después de un orgasmo como aquel día. Estaba completamente preparado para continuar, algo que había contentado enormemente a la chica, que no había quedado satisfecha del todo.

— Parece que quiere seguir jugando... — Dijo Nathaniel Blake.

— El juego acaba de comenzar. Créeme esta noche no dormirás. — Dijo la chica.

Tomó la mano de Nathaniel Blake y lo ayudó a levantarse, ambos caminaron hacia la parte interior de la casa una vez más, ya que la temperatura había comenzado a bajar y hacía algo de frío.

Los pezones erectos de Savannah Vega hacían evidencia de la baja temperaturas que habían comenzado a experimentar en aquel lugar. Una vez dentro de la habitación, la chica buscaba un lugar nuevo donde experimentar un segundo encuentro durante aquella cita.

— Quiero conocer tu habitación. — Dijo Savannah.

Nathaniel la llevó directamente hacia la parte de arriba de la casa, una hermosa mansión pintada en color blanco y la cual se convertiría en el templo pasional de la pareja. Ambos entraron a un lugar que parecía sacado de una revista de decoración.

Cortinas blancas se combinaban con un suelo de cerámica negro y con una iluminación perfecta. Nathaniel podría graduar esta característica a su voluntad, colocando luces tenues que le daban un sentido mucho más placentero a su morada de la lujuria.

La chica caminó hacia la cama y se colocó sobre sus rodillas y palmas de las manos para esperar las penetraciones de su compañero. Pero, antes de comenzar a penetrarla una vez más, Nathaniel frota su pene para estimularse y conseguir la rigidez más fuerte posible. Mientras hace esto, introduce lengua en la vagina de la chica, mientras una de sus manos le provee una nalgada que la hace estremecer.

Voltea inmediatamente para encontrarse con la mirada pícara de Nathaniel. Savannah se encuentra confundida acerca de si es correcto o no lo que ha hecho el caballero, pero lo deja pasar sin ningún problema.

— No me esperaba eso. — Dice Savannah.

— ¿Nunca te habían proporcionado una nalgada? — Pregunta Nathaniel, mientras sonrío.

— No, es la primera vez que permito que alguien me nalguee.

— Dejaré de hacerlo si te molesta. — Dijo Nathaniel.

— No he dicho que me moleste, solo que es completamente nuevo para mí.

— Comentó la chica.

Nathaniel se colocó tras su compañera y comenzó a embestirla nuevamente, mientras sus dedos masajean a la totalidad de la espalda del excitada de la mujer. Mientras Savannah disfrutaba del placer que le proporcionaba este sujeto, no podía evitar pensar una y otra vez que se trataba de una especie de

sueño, no era posible que un hombre tan espectacular como Nathaniel Blake le estuviese proporcionando un momento tan inolvidable.

Era posible que la solución a todos sus problemas se encontrara justo detrás de ella penetrándola sin pudor. La chica se entrega completamente durante el resto de la noche, siendo uno de los eventos más interesantes que habían compartido durante los últimos meses.

Los orgasmos llegaban uno tras otro por todo el lugar, parecía que no había 1 centímetro cuadrado de la casa que no hubiese recorrido completamente desnudos para demostrarse todo el deseo que se tenían. El episodio final había terminado en la ducha, mientras el agua caliente caía sobre sus cuerpos dándoles campo absoluto para liberar a la lujuria.

Nathaniel Blake enjabona la espalda de la chica, mientras esta acariciaba su miembro erecto completamente cubierto de espuma jabonosa. Fue algo inolvidable para ambos, pero era lamentable que tarde o temprano tuviesen que volver a la realidad que agobiaba a Savannah.

Tras despertar en la mañana, Nathaniel Blake fue el primero en encender el televisor y darse cuenta de que todos los noticieros y algunos programas dedicados a la farándula comentaban el acontecimiento ocurrido con Rocco.

El hombre había sido entrevistado en un par de programas durante la mañana, donde se dedicó a desprestigiar completamente a la chica. Había comentado como Savannah le había implorado que le diera algo de dinero a cambio de sexo oral, algo que no estaba demasiado alejado de la realidad, pero no había sido de la forma en que lo había planteado Roco.

El hombre también había comentado acerca de la presencia de Nathaniel Blake, que, aunque no conocía su nombre, pudo describirlo con detalle alertando a todos en la ciudad acerca de un criminal que lo había atacado dentro de su propio estudio de fotografía.

Nathaniel estaba decidido a darle una lección a ese insolente sujeto, pero su prioridad en ese instante era la felicidad de Savannah, una chica inestable que posiblemente saldría de la cama y desaparecería instantáneamente. El verdadero trabajo de Nathaniel, sería mantener a esta chica dentro de su vida y que esta de pronto no saliera expulsada de ella intentando huir de todos los miedos que siente.

Nathaniel evitar en lo posible que Savannah se entere de lo ocurrido,

manteniéndola dentro de su casa y aislada de todos los medios de comunicación. Lo último que necesita la chica en ese momento es un duro golpe a su autoestima a través de un nuevo ataque por parte de un hombre con escrúpulos tan bajos como sus zapatos.

La compañía de Nathaniel Blake era un gigante, la cual podría darle empleo seguro a Savannah Vega, que no estaba dispuesta a recibir ningún tipo de limosna por parte de su compañero. Esta quería ganarse cada centavo de una manera justa y decente. Nathaniel había accedido a la propuesta de la chica, proporcionándole un trabajo de oficina de horario completo en el cual podría asignarle un salario completamente absurdo y que esta pudiese recuperar su estilo de vida.

Nathaniel le había mentido acerca de todos los beneficios que podría proporcionarle el empleo, pagándole una cantidad exorbitante muy por encima de lo que ganaba sus compañeros de trabajo.

Savannah había vivido unos cuantos meses en la residencia de Nathaniel, proporcionándole placer ocasional y sin ningún tipo de compromisos con el caballero. Era una relación completamente abierta, pero en la cual ambos están involucrados hasta el cuello y alejados de cualquier posibilidad de entrar un compromiso.

Nathaniel Blake, Savannah Vega viven un idilio amoroso en el cual las normas y las reglas no existen. Nathaniel Blake, por su parte, ha entrado en un laberinto del cual no puede salir, ha comenzado a enamorarse de una mujer espectacular que despierta con él cada mañana y de la cual no puede separarse ni un solo minuto.

Esta mujer había disparado su productividad, había sacado lo mejor de él mientras que, con cada café matutino, el amor entre ambos crecía a un ritmo atemorizante para Nathaniel.

Sus expectativas comenzaban a crecer como la espuma dentro de un tarro de cerveza, ya que, con cada día que pasaba, eran mayores las posibilidades de que ambos terminaran dentro un compromiso, una palabra a la cual los dos le tenían un miedo terrible.

ACTO 8

Después de haber arreglado algunos papeles con algunos de los mejores abogados de la ciudad de Houston, Nathaniel Blake abandona la oficina del despacho de Nicolás Thomson.

Este caballero sería fundamental, y una pieza clave en uno de los procesos legales más importantes en los cuales se hubiese involucrado Nathaniel en toda su carrera. El banco se había hecho acreedor de la residencia en la cual habitaba Savannah Vega, despojándola totalmente de la posibilidad de volver a recuperar su propiedad.

Sin ningún tipo de esperanza de poder volver a su residencia actual, la chica trabajaba duro cada día para poder conseguir su independencia nuevamente. No era que no le agradara convivir junto a Nathaniel Blake, pero ansiaba tener su propio espacio y tener la autonomía de decidir en qué momento viviría con Nathaniel. La casa del millonario era muy extensa, fácilmente podrían dividir el terreno en cuatro partes iguales y seguiría siendo enorme.

Era una casa extremadamente grande para que Nathaniel Blake viviera solo allí, este, en medio de toda aquella situación, había comenzado a considerar la posibilidad de que la chica viviese junto a él definitivamente.

Tenía miedo de proponerle esta opción a la chica, ya que podría ahuyentarla súbitamente. Se acercaba la temporada navideña, y Nathaniel Blake se preparaba para darle una de las sorpresas más grandes que podría imaginarse Savannah Vega.

La chica había llegado de la oficina aquella tarde de lunes, completamente agotada y dispuesta a tomar un baño de burbujas que la relajaría a tal punto, que la llevaría hasta la cama a dormir como en una nube hasta el día siguiente. A pesar de que algunas noches compartirán habitación, Savannah y Nathaniel Blake llevan una vida de pareja bastante extraña, ya que tenía habitaciones independientes en las cuales hacían vida normal e individual.

Se adoran, lo hacían intensamente, y se encargaban de demostrárselo cada día, pero el espacio personal de cada uno era realmente preciado para estos personajes. Aquella noche, la chica había entrado a la residencia y había conseguido una gran cantidad de globos en el centro de la sala. Al acercarse a ellos, pudo leer una carta que se encontraba en el suelo. Al abrirla

simplemente encontró una pequeña palabra escrita con la letra de Nathaniel.

— Reviéntame. — Decía la tarjeta.

Savannah Vega comenzó a reventar cada uno de los globos que se encontraban flotando sujetos por un contrapeso a generado por un trozo de madera sólida. No entendía absolutamente nada de lo que hacía, pero hacía caso a la instrucción de Nathaniel. Uno a uno los globos fueron reventando, hasta que al final, después de una ardua labor, la chica reventó el penúltimo globo del cual salieron unas llaves.

El manajo de llaves metálicas cayó al suelo, la chica las tomó, pero aún no entendía que tenía que ver esto con ella. En ese momento, Nathaniel entró a la sala, llevando en su mano los documentos que le regresarían la propiedad a la chica y establecería la pertenencia definitiva a nombre de Savannah Vega.

Tras entregarle el documento directamente a la chica en sus manos, Savannah se dio a la tarea de revisarlo. Al descubrir de qué se trataba, la chica no pudo contener las lágrimas y comenzó a llorar descontroladamente al descubrir que realmente había recuperado su casa. Saltó hacia los brazos de Nathaniel Blake, agradeciendo enormemente el gesto.

— Feliz Navidad. — Susurró Nathaniel al oído de la chica.

— Es lo más importante que alguien ha hecho por mí. No podré pagarte jamás lo que estás haciendo. — Comentó Savannah.

— Y esto no es todo. Acompáñame por una taza de café a la cocina y te contaré lo que tengo en mente. — Dijo Nathaniel mientras caminaba.

Tras una larga conversación en la cual se trazaron algunos planes e ideas, Nathaniel y Savannah confirmaron el primer desfile de modas financiado por la compañía Blake. Cada centavo aportado para realización de este evento sería pagado por Nathaniel Blake, quien le daría la oportunidad a Savannah Vega demostrar todo el talento que tenía como modelo y preparadora. También tenía algunos conocimientos de diseño, los cuales pondría a la disposición de una cantidad de asistentes que materializarían aquel evento tan soñado por la chica.

El destino había puesto a Savannah Vega en la ubicación correcta en el momento indicado para encontrarse con Nathaniel Blake, quien había convertido una de sus ilusiones más remotas en un verdadero sueño hecho realidad. Seis meses de arduo trabajo fueron empleados en desarrollar aquel

evento, donde la alta alcurnia de la moda y el diseño se darían cita para respaldar un show que está patrocinado por algunos de los hombres más importantes del país.

Sobre los hombros de Savannah Vega reposaba una enorme responsabilidad, ya que debía organizar dicho evento, y materializarlo para complacer a las exigencias de una gran cantidad de espectadores que tendría sus ojos sobre ella, listos para decapitarla en cualquier instante.

Todos los noticieros, reporteros y camarógrafos se encontraban a la expectativa de la llegada de Nathaniel Blake y su acompañante. Todos habían hablado acerca del crecimiento y madurez que había experimentado Savannah Vega en los últimos meses. Después de que se habían dedicado a destruirla y hacer de ella un completo desastre, habían presenciado como Savannah Vega había renacido desde las cenizas como el Fénix.

La chica había tocado fondo en algún momento de su vida para regresar como una de las empresarias más importantes de la moda, cuyo debut no tenía oportunidad para el error. Savannah Vega está comprometida hasta los huesos para poder pagarle el favor a Nathaniel Blake de haber sacrificado la gran cantidad de dinero y tiempo para poder ejecutar ese evento. Nathaniel confiaba plenamente en su compañera, quien no había sido supervisada y monitoreada por absolutamente nadie.

Nathaniel había permitido que la chica utilizara su criterio a sus anchas, así demostraría al mundo de lo que realmente estaba hecha para recuperar la confianza que muchos de sus fanáticos habían perdido en ella. Bajando de una limusina de color negro brillante, pulida con detalle, Savannah Vega salía del vehículo llevando un vestido brillante que parecía haber sido diseñado es una colaboración entre dioses y demonios.

Un escote en su espalda le hacía lucir esbelta y elegante, así como la dosis perfecta de piel en sus piernas para captar la atención de los fotógrafos, quienes no tenían otro lugar a donde dirigir los lentes de sus cámaras que no fuese hacia Savannah Vega. Todos observan asombrados como la chica mostraba un rostro sobrio y sonriente, dando a entender su completa renovación y su regreso al mundo del espectáculo.

Aunque muchos alegaban que este logro simplemente había sido un golpe de suerte, Savannah sabía perfectamente todo el trabajo que había invertido en desarrollar aquel evento, en el cual estarían presentes importantes críticos que

determinaría la verdadera calidad de la chica.

El evento había sido una muestra absoluta de la mejor calidad de maestría, creatividad y talento que ninguno de los presentes tenía la menor idea de que existía en Savannah. Había sido un golpe en el rostro para aquellos que habían subestimado a la chica. Nathaniel Blake aplaudía completamente emocionado durante el desarrollo del evento, ya que desde que invirtió el primer centavo para realización del mismo, sabía que sería un completo éxito.

La culminación del desfile de modas, la chica apareció en el escenario acompañada de cada uno de sus modelos, recibiendo una ovación de pie completamente magistral.

Todo había concluido de manera impecable, dejando a cada uno de los presentes, completamente impresionados ante las habilidades que mostraba Savannah Vega. Moviendo sus cartas con mucho cuidado, Nathaniel Blake había aprovechado la oportunidad en que la chica había alcanzado su máxima satisfacción para proponerle un avance en su relación.

— Has estado espectacular. Te felicito, eres increíble. — Dijo Nathaniel Blake.

Savannah Vega no cabía dentro de sí debido a la felicidad que experimentaba en ese momento.

— Todo esto es gracias a ti. Has sido lo mejor que me ha pasado. — Dijo Savannah.

— ¿Mejor que el Miss Universo? — Preguntó Nathaniel.

— 10 veces mejor. Lo mejor de todo esto es que te tengo a ti cerca. — Comentó la chica antes de abrazar a Blake.

Esto le dio la oportunidad al caballero de extraer un anillo que llevaba en el bolsillo de su chaqueta. Cuando Savannah se separó de su compañero, este tenía en su mano el estuche del anillo listo para entregárselo. Poniéndose de rodillas, Nathaniel Blake sorprendió a Savannah Vega con una proposición de matrimonio completamente inesperada para la chica.

— Puede que pienses que estoy completamente loco. Y quizás tengas razón, pero lo que sí es cierto es que quiero pasar el resto de mi vida a tu lado. — Dijo Nathaniel Blake mientras mostraba el anillo a Savannah.

Teniéndole un increíble terror al compromiso y, más aún al matrimonio,

Savannah Vega no tiene la menor idea de qué responder. Lo último que quiere es hacerle daño a Nathaniel Blake, pero tampoco puede ir en contra de sus convicciones y aceptar una propuesta de matrimonio que posiblemente la lleve a un fracaso dentro de algunos años.

— No creo que pueda aceptar ese anillo en este momento, Nathaniel. Te amo, sabes que te amo. Pero no creo que casarnos sea una buena decisión en este momento. — Respondió la chica mientras cerraba el estuche del anillo.

La reacción de Nathaniel fue completamente inesperada, a pesar de que otros sujetos podrían haberse frustrado ante el rechazo, este sintió algo de alivio, ya que pensó que en algún punto era justo Savannah quien desearía casarse. Al eliminar esta posibilidad de la ecuación, había suprimido el compromiso de una relación que prometía ser bastante extensa, a pesar de no existir un anillo o un papel firmado.

Aquella noche Savannah llegaría a casa, pero no sin una sorpresa adicional que tendría preparada la para su pareja. Siempre tenía una carta bajo la manga para regresarle las esperanzas de seguir adelante a su compañero. Savannah había sido la primera en llegar a casa, ya que Nathaniel Blake tendría que ocuparse de los típicos enlaces de negocios tan molestos al finalizar el evento.

Esta tarea era primordial para poder sacarle provecho financiero aquel espectáculo que había organizado Savannah Vega. Todo el retraso que se había generado en la llegada de Nathaniel a casa, le había dado el tiempo suficiente a la chica para preparar una sorpresa fantástica. Nathaniel estaba ilusionado parcialmente con la boda, aunque Savannah Vega jamás se le hubiese ocurrido esa posibilidad, o al menos no en ese momento de su vida.

Pero, siendo una mujer complaciente y totalmente agradecida con Nathaniel, al menos le daría la posibilidad de vivir una fantasía aquella noche, después de haberle dado la posibilidad de salir al mundo con un rostro nuevo.

En algún momento de su vida, Savannah había realizado un desfile con temática de boda en el cual le había sido asignado un vestido hermosísimo. Aún lo conservaba y podría hacer uso efectivo de él aquella noche para sorprender a Nathaniel.

Al llegar a casa, encontró el lugar completamente oscuro, yendo directamente a la habitación, pensando en que Savannah se encontraba durmiendo por el

agotamiento del día. Al ingresar, encontró su habitación con una luz de nuevo y la chica acostada en su cama con un vestido de boda puesto.

— ¿Qué es esto, Savannah ¿Acaso es una broma? — Preguntó Nathaniel.

— Ven aquí y no pidas explicaciones. — Dijo Savannah.

La chica había maquillado su rostro de manera espectacular, luciendo sensual e inocente a la vez. Abrió sus piernas de manera tal que invitaban a Nathaniel a sumergirse entre ellas. Su liguero de color blanco había enloquecido al caballero, quien no lo pensó dos veces antes de acercarse a su compañera. Estaba dispuesto a todo con ella aquella noche, y fue una oportunidad de oro para vivir una proyección de lo que podría pasar si en algún momento llegasen a tener una verdadera noche de bodas.

La creatividad de Savannah estaba en el límite, proporcionándole placer desmedido a su compañero, con quien estaba absolutamente segura de que pasaría una gran cantidad de tiempo de su vida, a pesar de que ambos habían descartado la posibilidad de matrimonio. El amor era genuino, sin costuras ni detalles, y era tan sólido y fuerte, que ninguno de los dos necesitaba atar al otro para poder estar seguro de que era con ella que quiere estar.

Nathaniel y Savannah eran dos espíritus libres que habían nacido para estar juntos, aunque las ataduras no estaban diseñadas para ninguno de ellos. La locura, la improvisación y las constantes irreverencias, forman parte fundamental de esta relación. No podrían haber buscado la manera más perfecta, ya que no se habrían encontrado jamás.

Nathaniel acariciaba el cabello de su esposa ficticia con mucha delicadeza mientras esta se iba despojando de su vestido blanco poco a poco. El reflejo de sus sombras en la pared, parecía ser una obra de arte mientras las manos de Nathaniel Blake se entrelazaba con las de la chica. Juntos habían iniciado una danza que parecía ser sacada de una coreografía sensual y perfectamente estructurada.

Las penetraciones no eran iguales, parecían ser mucho más intensas, mientras que, el sabor de los besos se había hecho más dulce. Nathaniel se habían internado en lo más profundo de la mirada de Savannah, en esa hebra que daba entrada directa al alma de aquella mujer. Había encontrado una luz pura y genuina, de la cual se había enamorado aún más y profundamente. La dulzura que se desprendía del espíritu sin ataduras, lo había capturado para no

dejarlo ir jamás.

No era capaz de pronunciar una palabra que arruinara el momento, su única prioridad era desvestir a la mujer mientras se encargaba de revelar la desnudez de Savannah Vega con sus propias manos. Su cuerpo se había hecho completamente suyo, le pertenecía, pero no de la forma física, sino completamente vibracional. Podía sentir el contacto sin tocarla, mientras Savannah cierra sus ojos e inicia un lenguaje corporal que hablaba a través del roce de sus dedos en el abdomen firme de su compañero.

Hay pasión y lujuria en cada milímetro del cuerpo de esta mujer, la cual se ha internado en la mente de Nathaniel Blake para convertirla en su lugar favorito y de donde no querrá salir nunca más. El tiempo se detuvo para que ellos pudieran demostrarse todo lo que sentían de forma mutua sin apuros ni tropiezos.

Durante las horas siguientes, olvidaron sus nombres, edades y responsabilidades, no existía nada más que la piel, la carne y la sudoración que emanaba de los poros hambrientos de calor. Cada fluido, cada gemido y cada caricia era la prueba perfecta de que ambos estaban destinados a estar en ese lugar en ese preciso instante.

Savannah había experimentado la desesperación y el dolor, pero finalmente había tocado la orilla, después de haber nadado tanto y sentir que sus brazos ya no resistirían más, había logrado llegar a su destino.

Nathaniel simplemente había sido un observador que había alentado a Savannah descubrirse a sí misma, sin convertirse en un obstáculo o en un proveedor. Eran la pareja perfecta sin ningún tipo de clichés, listos para enfrentar cualquier adversidad que pudiese presentarse en el futuro de la manera más genuina y espontánea.

Nathaniel Blake había comenzado a atesorar algo mucho más valioso que todos los millones que había amasado su padre, el amor de Savannah Vega representaba algo completamente irremplazable en su vida, algo que no encontraría nuevamente de la forma tan casual en que lo había hecho una vez en aquel bar del prestigioso Hotel McGregor.

NOTA DE LA AUTORA

Si has disfrutado del libro, por favor considera dejar una review del mismo (no tardas ni un minuto, lo sé yo). Eso ayuda muchísimo, no sólo a que más gente lo lea y disfrute de él, sino a que yo siga escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Finalmente, te dejo también otras obras — más o de otras personas — que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo.

Nuevamente, gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo](#)

[Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[— Comedia Erótica y Humor —](#)

[J * did@ - mente Erótica](#)

[BDSM : Belén , Dominación , Sumisión y Marcos el Millonario](#)

[— Romance Oscuro y Erótica —](#)

[La Celda de Cristal](#)

[Secuestrada y Salvada por el Mafioso Millonario Ruso](#)

[— Romance Oscuro y Erótica —](#)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A

pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma

de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.